



CANTA, PERO CAMINA...  
TÚ, SI AVANZAS, CAMINAS

SAN AGUSTÍN

# HOGAR DE LA MADRE

Nº 216 Septiembre - Octubre 2020



## SANACIÓN Y SALVACIÓN

Pregunté si había alguien con Covid en la residencia y la respuesta fue que había una persona positiva...



## ELISABETH LESEUR

Sus armas serían la oración y el sacrificio, porque debatir con su marido era inútil...



## CARLOS SANTOS

El Señor me hizo "una pasada". Trabajar en la UCI me parecía algo muy duro...

# SUMARIO

## 3 EDITORIAL

## 4 PAPA

Encuentro anual de jóvenes en Medjugorje

## 5 YO CONOCÍ A LA HNA. CLARE

Por Hna. Mary Rose Gallagher, SHM

## 6 CARTAS DE UNA ENFERMA

EL SUFRIMIENTO QUE ALEGRA

Por Hna. Ruth M<sup>a</sup> O'Callaghan, SHM

## 8 MATERNIDAD, UNA PRUEBA DE FE

Por Ana Isabel Jiménez, LHM

## 10 ¡SÍ, PUES... CRÉETELO!

AD TUENDAM FIDEM (III): DOCTRINA DEFINITIVA

Por Hna. Miriam Loveland, SHM

## 12 LA VERDADERA LIBERTAD

Por Hna. Kristen Gardner, SHM

## 14 MARÍA EN EL HIMNO AKÁTHISTOS

Por P. Félix López, SHM

## 16 MAMIE Y LOS NIÑOS ENFERMOS DE PEDROSA

Por Hna. Beatriz Liaño, SHM

## 18 ENTREVISTA: AMPARO MEDINA

LUCHADORA POR LA VIDA

## 22 SANACIÓN Y SALVACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Por Luisa Eugenia Lucas

## 25 ELISABETH LESEUR

POR LA CONVERSIÓN DE SU ESPOSO

Por Hna. M<sup>a</sup> Carmen Checa, SHM

## 28 HALLOWEEN Y EL LÍMITE DEL MAL

Por Hna. Beatriz Liaño, SHM

## 30 ENTREVISTA: CARLOS SANTOS

## 35 BEATA PIERINA MOROSINI

MÁRTIR DE LA PUREZA

Por Hna. Isabel Jordán, SHM

## 37 PORTA COELI

Por Hna. Alison Van de Voorde, SHM

## 39 LUZ EN EL SENDERO



**COORDINADOR:** D. Rafael Alonso.

**ADMINISTRACIÓN:** Hna. María Moro, SHM.

### DISEÑO y MAQUETACIÓN:

Hna. M<sup>a</sup> Carmen Checa, SHM;  
Hna. Sara M<sup>a</sup> Zambrano, SHM; Hna. Ana M<sup>a</sup>  
Cabezuelo, SHM; Hna. Rosa López, SHM;  
Hna. Sandra Galarza, SHM.

### TRADUCTORES:

**Inglés:** Hna. Anna Riordan, SHM; Hna. Mary  
Donovan, SHM; Hna. Kristin M<sup>a</sup> Tenreiro,  
SHM; Hna. Therese Ryan, SHM;  
Hna. Rachel M. Hernández, SHM;  
Hna. Miriam Loveland, SHM.

**Italiano:** Hna. Elisa Braghin, SHM.  
Hna. Ilaria Marchetti, SHM.

### DIRECCIÓN:

Fundación E.U.K. Mamie (H.M. REVISTA)  
Barrio San Julián, 30. 39479 - Zurita (Cantabria).  
Tlf.: (942) 57 15 36 Fax: (942) 57 15 36

**E-mail:** REVISTA.HM@telefonica.net

**WEB:** Español: [www.hogardelamadre.org](http://www.hogardelamadre.org)

Inglés: [www.homeofthemothor.org](http://www.homeofthemothor.org)

Italiano: [www.focolaredellamadre.org](http://www.focolaredellamadre.org)

Publicación bimestral

**Depósito legal: M-15769-1988**

# EDITORIAL HM

► por P. RAFAEL ALONSO



**S**iempre es fácil fijarse en el aspecto negativo de las cosas, de los fenómenos, de los acontecimientos. Pero es urgente y más necesario que nunca fijarse en los aspectos positivos y participar para que lo positivo sea superior a lo negativo. **Hay que liberar la libertad de los hombres, que ha sido esclavizada por un acúmulo de acontecimientos negativos.** Probablemente esta situación de pandemia y de revolución de los espíritus, llenos de injusticia y de temor, pueda suponer un cambio de dirección, como lo pedía **san Pablo VI**, el papa Montini, señalando que **es necesario que el mundo tenga un cambio de rumbo.**

La **Virgen en Garabandal** profetizó que **muchos sacerdotes, obispos y cardenales caminan por el camino de la perdición y con ellos conducen a muchas más almas.** No estaré yo entre aquellos que quieren enmendar la plana a nuestra Madre. Jeremías profetizó la gran debacle del pueblo de Israel por sus pecados: el **abandono de los mandamientos de Dios y la idolatría.** Es probable que también hoy en nuestra sociedad, dentro y fuera de la Iglesia, se estén tomando a chirigota los mandamientos de la ley de Dios, incluso algunos mandamientos de la ley eclesial. Es probable también que se incurran en nuevas formas idolátricas: la idolatría de la riqueza, del poder y otras nuevas idolatrías que, procesionalmente, se pasean al interno de las iglesias. Pero es también seguro que hay una parte de Israel que gime y clama al Señor pidiendo su intervención divina. **También podríamos decir que sacerdotes, obispos y cardenales caminan por el camino de la santidad, y por ese camino arrastran a muchas más almas.**

Yo no estoy autorizado para señalar con el dedo diciendo: «tú estás aquí o estás allí». Eso lo señala el Señor en la conciencia de cada hombre, y si la conciencia está bien formada y es recta,

el hombre sabrá dónde se encuentra. **Hay que tener la valentía (parresía) de enfrentarnos con la verdad,** y dejarnos de las monsergas de lo políticamente correcto, que no construye el Reino de Dios, para entrar en la valoración de la Persona, de la vida, de las palabras de Jesús. El Señor en el bautismo nos ha señalado con su sello y nos ha dado el Espíritu Santo para poder distinguir la Palabra de Dios y la dirección correcta que nos llevará a buen puerto. Son la Palabra de Dios y los sacramentos los que deben ser valorados especialmente junto a la oración personal y litúrgica, siendo fieles a lo que Dios quiere a través de nuestros legítimos pastores, que son aquellos que caminan por el camino de la santidad.

El sentido de la fidelidad, el sentido de los fieles, lleva a rastrear muy bien por dónde va el virus y por dónde va la solución contra el virus. Esta comparación viral es muy importante hoy, porque **hay también un virus espiritual que destruye al ser humano.** Si los sacramentos son importantes –y no hay que dudarlo–, más importante es el modo como se los aborda, porque un mismo sacramento, maravilloso, como es la Eucaristía, puede producir un doble efecto: uno de condenación, «el que come y bebe sin dar valor el Cuerpo y Sangre de Cristo, come y bebe su propia condenación». Y el otro efecto es de salvación, porque el alma se llena de gracia, se le da la prenda de vida futura y queda transformado en Cristo. **La Eucaristía es la fuente de toda santidad.** Si añadimos a la oración la participación gozosa y entusiasta, con un corazón limpio, sincero, abierto a los deseos de Dios, sin duda alguna que la fe hecha oración moverá montañas, derribará muros y terraplenará los valles.

# Encuentro anual de jóvenes en Medjugorje

Mensaje del Papa Francisco



## VENID Y VERÉIS

**E**l encuentro anual de jóvenes en Medjugorje es un tiempo lleno de oración, catequesis y encuentro fraterno, que os brinda la oportunidad de conocer a Jesucristo vivo, de manera especial en la celebración de la Santísima Eucaristía, en la adoración ante el Santísimo Sacramento, así como en el Sacramento de la Reconciliación...

**¡No tengas miedo! Cristo vive y te quiere vivo.** Él es la verdadera belleza y juventud de este mundo. **Todo lo que toca se vuelve joven,** nuevo, lleno de vida y significado (cf. Exhortación apostólica *Christus vivit*, 1). Esto es exactamente lo que vemos en la escena del evangelio, en la que el Señor pregunta a los dos discípulos que lo siguen: «¿Qué buscáis?». Y ellos responden: «Rabí, ¿dónde vives?». Y Jesús les dice: «Venid y veréis» (cf. Jn 1,35-39). Fueron, vieron y se quedaron... Querido joven, **¿te has encontrado con esta mirada de Jesús que te pregunta: «¿Qué estás buscando?».** **¿Has escuchado su voz decir: «Ven y verás»?** **¿Sentiste esa necesidad de ir?** Pasa este tiempo con Jesús, para llenarte de su Espíritu y así estar preparado para la aventura de la vida. Ve a su encuentro, quédate con Él en oración, confía en Él, porque es un conocedor del corazón humano.

... **Jesús te invita a conocerlo,** y es este Festival el que te brinda la oportunidad de «venir y ver». La palabra «venir», además de señalar el movimiento físico, tiene un significado espiritual mucho más profundo. Señala un camino de fe cuyo objetivo final es «ver», es decir, experimentar al Señor y, gracias a Él, ver el significado completo y definitivo de nuestra existencia.

**La Virgen María sigue siendo el gran modelo para la Iglesia de corazón joven,** que está dispuesta a seguir a Cristo con renovada frescura y fidelidad. La fuerza de su «sí» y del «hágase», que pronunció ante el ángel, nos deleita una y otra vez. Su «sí» significa comprometerse y arriesgarse, sin más garantía que la certeza de saber que es portadora de una promesa. Su «He aquí la sierva del Señor» (Lc 1, 38) es el ejemplo más hermoso que nos dice lo que sucede cuando el hombre, en su libertad, se entrega a las manos de Dios.

¡Deja que este ejemplo te inspire y sea tu guía! **María es la Madre que vela «por nosotros, sus hijos,** que caminamos por la vida a menudo abrumados por la fatiga, necesitados, pero con el deseo de que la luz de la esperanza no se apague. Este es nuestro deseo: que la luz de la esperanza no se apague. **Nuestra Madre mira a este pueblo peregrino, pueblo de jóvenes querido por ella,** que la busca en silencio aunque en el camino haya tanto ruido, conversaciones y distracciones» (*Christus vivit*, 48).

**Queridos jóvenes, «corred atraídos por ese Rostro que amamos tanto, que adoramos en la Eucaristía** y reconocemos en el cuerpo de nuestros hermanos y hermanas que sufren. Que el Espíritu Santo os empuje en esta carrera hacia adelante. La Iglesia necesita su entusiasmo, sus intuiciones, su fe» (op. cit., 299). En esta carrera por el Evangelio, inspirada también en este Festival, **os encomiando a todos a la intercesión de la Santísima Virgen María,** invocando la luz y el poder del Espíritu Santo para que podáis ser verdaderos testigos de Cristo. Rezo por eso, os bendigo, pidiendo que recéis también por mí.

# YO CONOCÍ A LA HNA. CLARE

POR HNA. MARY ROSE GALLAGHER, SHM

## ¡TE INVITO A MI BODA! ¿TE VIENES?

*La Hna. Mary Rose es de California (EEUU) y entró en las Siervas el 23 de mayo de 2010*

Conocí a la Hna. Clare durante el Encuentro de Semana Santa que el Hogar de la Madre organizó en 2010 en Florida. La primera cosa que me dijo la Hna. Clare –y lo dijo con mucho entusiasmo– fue: «¡Te invito a mi boda! ¿Te vienes?». Al principio, esta propuesta me pareció extraña, hasta que descubrí que lo que pasaba era que a la Hna. Clare le tocaba hacer los votos perpetuos el 8 de septiembre de ese año.

A medida que pasaban los días en aquella Semana Santa, observé que a todo el mundo le decía lo mismo: «Te invito a mi boda el 8 de septiembre. ¿Quieres venir?». **Ser testigo del enorme entusiasmo y de su simpática manera de expresar sus ganas de entregarse al Señor, ha sido siempre para mí un motivo de crecimiento en el deseo de entregarle al Señor mi vida.** En ese momento, en primavera de 2010, yo estaba estudiando en la Universidad de Ave María de Florida (Estados Unidos), y había sentido la llamada de Dios a ser Sierva del Hogar de la Madre. Este hecho que cuento, no solo me impactó en ese momento, sino que lo he recordado muchas veces pensando en el propio «día de mi boda», con el deseo de vivirlo con el mismo entusiasmo con que lo vivió ella. **Hna. Clare, ¡ayúdanos a nosotras, tus hermanas Siervas, a entregarnos al Señor con el mismo entusiasmo y generosidad con que tú lo hiciste!**

Desde que conocí a la Hna. Clare he compartido muchos momentos con ella: momentos muy alegres y

momentos más difíciles. Tengo que decir que no la he visto nunca sin una sonrisa, sin escuchar su alegre risa, sin la broma perfecta en el momento adecuado. **La veía siempre pendiente de las necesidades de los demás,** preocupada por hacer que todos lo pasáramos bien siempre. Y a la vez no tenía miedo; cuando era necesario, se ponía seria y decía las cosas como tenían que ser.

Me viene a la memoria el verano de 2012. Estábamos preparando en Gavilanes (Ávila) el primer campamento de inmersión en el inglés que organizó el Hogar de la Madre en España. La Hna. Clare y algunas candidatas, entre las que me encontraba yo, caímos enfermas con un virus horrible. Recuerdo que estábamos tiradas en unos colchones en el rincón más fresquito de la casa. Y aun estando en esa situación tan penosa, la Hna. Clare seguía bromeando.

Otro momento que recuerdo fue en 2012, justo antes de que ella se fuera a Ecuador. Yo acababa de entrar en el noviciado y le pregunté en una sobremesa qué era lo que ella le diría a una novicia para ayudarla a vivir bien el noviciado aprovechándolo a tope. Ella me dijo que lo mejor del noviciado es que haces muchos trabajos humildes, trabajos que a lo mejor no tienen ninguna importancia. Me decía: «Eso es lo que necesitamos todas, no vernos tan importantes, darnos cuenta de que no somos nada y así poner a Dios en el centro de nuestras vidas».



## EL SUFRIMIENTO QUE ALEGRA

Por Hna. Ruth María O'Callaghan, SHM

Mis queridos amigos:

Esta carta me gustaría compartirla con nuestro querido hermano, el **P. Henry, Siervo del Hogar de la Madre**, fallecido en el mes de abril. Es una alegría inmensa y un privilegio tener un hermano así. Él era capellán en un hospital y **tenía mucho amor por los enfermos**; podía ver en primera fila la obra de Dios en las almas de los que sufrían. Tenía un don especial para abrir los corazones a la gracia que les esperaba en los sacramentos. Con su simpatía alegraba a todos.

Tuve la gracia de coincidir algunas veces con él en el hospital cuando, junto con una hermana, ayudábamos a los capellanes. Siempre le recuerdo caminando por los pasillos con su bata blanca en busca de almas. Él aprovechaba cualquier situación para poder llegar a las personas y, realmente, **disfrutaba de su apostolado allí**. Ahora, en vez de rezar por su alma, **me encomiendo mucho a él**. Si tenía tanto amor por los enfermos, ¿cómo no va a tener aún más amor

por su hermana que está enferma? Yo le hablo con confianza y, la verdad, le tengo muy presente. Por las mañanas, hago mi oración en nuestra pequeña capilla con el Santísimo y allí le invito a rezar conmigo la consagración del día al Señor y las Laudes. Pongo a mi lado su foto y casi puedo oírle contestando las oraciones con su voz tan particular. Me ayuda mucho ver en su mirada la pureza y la bondad de Dios. Ahora, con esa mirada, transmite todo lo que él deseaba.

**Amaba muchísimo la intimidad con el Señor**, se notaba en sus homilías y sus meditaciones. Cuando empezaba a emocionarse con el Señor, decía así: «mira, mira, mira...el Señor es tan bueno conmigo...». Y nos contaba los detalles que había tenido el Señor con él. Realmente era un enamorado de Dios y de su Madre, la Inmaculada. Cuando hablaba de Ella se le iluminaba la cara de alegría. Es realmente una gracia haberle conocido, y pensar que es mi hermano me llena de alegría y agradecimiento.

Querido P. Henry, hermano, quiero darte las gracias por el ejemplo de tu vida. **Gracias por haber respondido a la llamada de Dios**. Gracias por tus esfuerzos en aprender español y por no haberte rendido a pesar de lo mucho que te costó el tema de los estudios.

La primera vez que te vi fue en mi parroquia, en Irlanda. Allí estabas con tu sotana, tan alto y tan americano, siempre con tu sonrisa y amabilidad. Gracias por transmitirnos la sencillez en la relación con el Señor, como la de un niño, y a la vez con un corazón encendido de amor hacia Él y su Madre. **Tú has experimentado la enfermedad y sabes lo que es sufrir en silencio los dolores de cada día**. Sabes lo que cuesta a veces ofrecer el siguiente paso; sabes lo que es superar el miedo con la confianza total en el Señor; sabes lo que es abandonar tu vida en las manos de Dios cuando no entiendes el porqué de las cosas; sabes lo que es encontrar la alegría en el misterio del sufrimiento. Y ahora,

## CARTAS DE UNA ENFERMA

por la misericordia de Dios, sabes lo que es gozar de Él. Y casi puedo oírte decir: **«vale la pena, vale la pena todo»**. Te pido ahora que me ayudes, ahora que me toca pasar por la enfermedad. **Te pido que me ayudes a llegar.**

Me ha ayudado mucho una homilía de él hablando sobre la enfermedad, comentando esta frase de la Sagrada Escritura: «le seguía mucha gente porque habían visto los signos que él hacía con los enfermos». Dice así:

«Queridos hermanos, los enfermos siempre son muy queridos por el Señor, y el Señor hace mucho a través de las personas con enfermedades. Trabajo en el hospital y veo las maravillas que el Señor hace. He visto a Jesús, que cura a personas enfermas. El Señor es capaz de hacer milagros. Lo hizo hace dos mil años y lo sigue haciendo. Puede curar. Es un signo. Nos dice: “Yo soy Dios, estoy vivo y tengo el poder de hacerlo todo, absolutamente todo, y no hay nada imposible para mí”. Y esto debe darnos mucha confianza en Él, porque **más tarde o temprano, vamos a sufrir algo por Él...**

Por providencia, leí este artículo de Juan Pablo II: “Para todos los que llevan sobre los hombros la cruz pesada del sufrimiento. ¡Queridos hermanos y hermanas, tened ánimo! Vosotros tenéis que desarrollar una tarea altísima. Estáis llamados a completar en vuestra carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia. Con vuestro dolor podéis afianzar a las almas vacilantes, volver a llamar al camino recto a las descarriadas, devolver serenidad y confianza a las dudosas y angustiadas. Vuestros sufrimientos, si son aceptados y ofrecidos generosamente, en unión con el Crucificado, pueden dar una aportación de primer orden en la lucha de la vic-

toria del bien sobre las fuerzas del mal, que de tantos modos insidian a la humanidad contemporánea. En vosotros, Cristo prolonga su Pasión redentora. Con Él, si queréis, podéis salvar el mundo”.

¡Viva san Juan Pablo II! Dios puede curar pero Dios también hace milagros en medio del sufrimiento, por eso, no nos quita siempre los sufrimientos; da más, da su gracia, su amor, su fuerza, su alegría de saberse unidos en su obra redentora. ¡Yo he visto esto! Hay una señora que me viene ahora mismo a la cabeza... Era una señora que estaba sufriendo un cáncer tremendo, tenía su cuerpo lleno de moratones. Estaba débil, muy flaca, y siempre, cuando yo estaba llevándole la comunión, me fascinaba su sonrisa. Esta señora siempre estaba así. Y un día me acerqué a ella y le dije: “Amparo, ¿cómo es que tú siempre estás tan alegre, estando enferma? Ella solo me miró, me sonrió con una sonrisa muy tierna y me dijo: “Padre, primero, yo confío en el Señor; Él es mi apoyo. Segundo, estoy resignada a lo que Él quiera darme; y tercero, tengo una familia que me ama con locura. ¿Qué más quiero?”.



Es bueno pensar en esto... Nada es imposible para Ti, pero si Tú quieres que yo o alguien sufra alguna cosa: “Señor, aceptamos tu voluntad”. Y no solo esto, voy a ofrecer todo lo que Tú me envíes con esta confianza de que estoy participando en tu obra redentora. Cuando el sufrimiento es por Cristo y con Cristo, deja de ser pesado. La gracia produce en nosotros un tipo de alegría, de sabernos unidos con Él y ver que todo lo que nos está pasando o tenemos que sufrir, tiene un fin, tiene una meta: la salvación y la conversión de las almas.

Y esto, queridos hermanos, es nuestro lote: sufrir con Cristo para después gozar con Cristo para toda la eternidad. Amen».

# MATERNIDAD, UNA PRUEBA DE FE

“ME PIDIÓ  
PRIMERO SER  
MADRE ANTES  
QUE ESPOSA”

Por Ana Isabel Jiménez, LHM

**N**o podría hablar de mi maternidad sin hablar de la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra.

Ella me dio el regalo de casarme un 1 de enero –celebración de su Maternidad Divina– nueve meses después de haber conocido a los que serían mis hijos adoptivos. Podría decir que para con ellos, María engendró en mí su maternidad. **Me pidió primero ser madre antes que esposa.**

Yo conocí a mi marido viudo y con dos hijos. Su primera mujer y madre de mis hijos, era amiga mía, murió de cáncer con 33 años. Cuando nos íbamos a casar, antes de ser esposa empecé siendo madre de mis dos hijos mayores, siguiendo el sabio consejo de un buen director espiritual, algo que pienso debería tener todo cristiano. Una vez casados, el Señor me regaló tener otros tres hijos, bueno, contando con uno extrauterino y otro aborto natural. ¡Ya nos veremos en el Cielo! **Primero nació Juan María**, a los dos años de ser madre adoptiva. Fue curioso, pero no me quedé embarazada hasta que no recibí los papeles de la adopción legal. Dios sabe.

**Los hijos adoptivos han sido dones directamente de Dios**, que es Fuente de donde nos vienen todas las Gracias. Me dio la gracia de ensanchar mi corazón y de quererlos incluso más que a los biológicos... Por eso, siempre digo que **mis hijos «no son de mi tripa sino de mi corazón»**.

Cuando el Señor me regaló quedarme embarazada, experimenté algo muy, muy especial, también de Dios, por supuesto. Así, de repente, de la nada, te encuentras que eres colaboradora directa con Dios Padre, dando vida. Dios te encomienda unos hijos temporalmente; son suyos y quiere que tú los eduques para el Cielo que nos espera, que los prepares para alcanzar la vida eterna. Esto pude experimentarlo con mi segundo hijo, de un modo directo y doloroso. **Javier nació justo a los 22 meses de nacer Juan María, el primero.** Un niño precioso, sano, un embarazo y parto perfecto, toda una bendición de Dios.

**Con 5 meses y 2 días, el Señor lo llamó con Él.** Muerte súbita, eso que parece que a nadie le va a tocar, y por supuesto, a ti menos. Algo lejano de lo que has oído hablar, pero claro, que nunca crees que te puede tocar a ti. **Yo misma me lo encontré sin vida en la cuna. Verdaderamente fue una experiencia terrible.** De ahí que ahora comparta con vosotros esta «gracia» de Dios y de la temporalidad. Los hijos no son nuestros, son un préstamo por un tiempo, que no se sabe si será largo o corto. Son del Señor, vienen de Él y a Él vuelven, como un día iremos todos a la Casa del Padre, para vivir allí eternamente felices con Él y con nuestros seres queridos. **Somos guardianes temporales de nuestros hijos y nuestra misión principal es educarlos para el Cielo**, hablarles de la vida eterna, de que esta vida es temporal, efímera, pasajera. No siempre es un camino de rosas.



Ana Isabel con su hijo Javier. En la foto de la derecha, con toda su familia.



Lo que Dios pida, hay que vivirlo y vivirlo con alegría. No es fácil, claro, nadie dijo que lo fuera. Ante la muerte, y más cuando se trata de un ser querido como en el caso de mi hijito, del que soy directamente responsable, ¿cómo iba a reaccionar?... «Era imposible, a mí no me podía pasar esto. Señor, yo no doy la talla» –le repetía–, «no sé cómo voy a llevar este sufrimiento tan grande». Es el misterio del sufrimiento por el que Él pasó primero. **Me experimentaba muy identificada con María**, la Madre que sufrió viendo morir a su Hijo inocente en la Cruz. Ella también vio morir a su Hijo. Ella quiso que la entendiera, que la consolara. Y os aseguro que nadie que haya pasado por una experiencia parecida te puede entender y consolar. Es un desgarramiento grandísimo del corazón. **Yo sentía que se me abrían las entrañas.** Pero fue una «gracia

de Dios» y «una gracia» de Ella directamente, que no me ha dejado nunca ni me dejará. Quise ofrecerme para ayudar a otras madres que pasaran por una situación similar; y rezo por ellas.

**Después tuve otro embarazo, y en la séptima semana no se oía el latido de su corazón. De nuevo, ofrecer otro hijo al Señor.** Más tarde, pasados dos años y medio, **vino Miguel, un embarazo gemelar.** Desafortunadamente, uno se formó en la trompa derecha y Miguel, fortaleza de Dios –así le puse por nombre–, iba creciendo en el útero. No me encontraba bien, y a la octava semana más o menos, tuve que visitar al médico; tenía una hemorragia interna, podría morir yo y los que venían en camino.

**La prueba fue de fe**, como Abraham, entre mi vida o la de mis hijos. Por supuesto, escogía

la de ellos. Me asistió un equipo médico que, gracias a Dios, era buenísimo, apostaban por la vida, y hasta el último momento me animaron a seguir con el embarazo.

Por ley natural, los embarazos extrauterinos o ectópicos no llegan a término y tras tres semanas de mucha ayuda física y espiritual, encomendándome a la hermana Clare especialmente, a las cinco Candidatas que murieron con ella en el terremoto y a Santa Maravillas de Jesús, me intervinieron y, **gracias a Dios, nació Miguelito.**

Ya seamos madres físicas, adoptivas o espirituales, **estamos llamadas a abrir nuestro corazón más grande que nunca.** Ánimo, madres, tenemos una gran llamada y tenemos a la mejor Madre, Maestra y Modelo: María. ¡Vivan las madres y viva María!

AD TUENDAM FIDEM (III):

# DOCTRINA DEFINITIVA

¡Sí, pues...  
CRÉETELO!

Por Hna. Miriam Loveland, SHM



on este artículo concluiremos el estudio que venimos haciendo de los distintos tipos de Magisterio y de doctrina. **Es un tema cuya comprensión puede requerir un esfuerzo, pero fue el mismo Señor quien anunció que «la verdad os hará**

**libres» (Jn 8, 31).** Sabemos, además, que **contamos con la asistencia del Espíritu Santo, que nos pide no solo profundizar en el conocimiento de la verdad sino estar siempre dispuestos a dar razón de nuestra esperanza.**

El tercer apartado de la Profesión de fe, que fue publicada por la Congregación para la Doctrina de la Fe en 1988 y que viene reflejado también en el CIC 752, hace referencia a las doctrinas del Magisterio auténtico. Dice así la profesión de fe: «**Me adhiero, además, con religioso obsequio de voluntad y entendimiento, a las doctrinas enunciadas por el Romano Pontífice o por el Colegio de los obispos cuando ejercen el Magisterio auténtico, aunque no tengan la intención de proclamarlas con un acto definitivo**».

LA  
VERDAD  
OS HARÁ  
LIBRES

JN 8, 31

¡Sí, pues...  
CRÉETELO!

Con este apartado, se refiere a una tercera categoría de doctrinas que se podría denominar «Doctrina de Magisterio auténtico». **Explica Ratzinger en una nota ilustrativa que son «aquellas enseñanzas—en materia de fe y moral—presentadas como verdaderas o al menos como seguras, aunque no hayan sido definidas por medio de un juicio solemne ni propuestas como definitivas por el Magisterio ordinario y universal».** Esto significa que son verdades que ayudan a llegar a una mayor comprensión de la revelación. Es doctrina propuesta por la Iglesia para ayudarnos a reconocer en qué cosas podríamos caer en el error. Frente a tales verdades, el fiel católico ha de responder con un religioso asentimiento de voluntad y entendimiento.

Ratzinger pone como ejemplo de estas doctrinas, de forma general, las enseñanzas propuestas por el Magisterio auténtico y ordinario en modo no definitivo. Refiriéndose al número 17 de la Instrucción *Donum Veritatis*, Ratzinger también menciona la importancia de tener en cuenta «el carácter propio de cada una de las intervenciones del Magisterio y la medida en que se encuentra implicada su autoridad». Con esto quiere recordar lo que vimos cuando comenzamos a hablar

de los distintos tipos de Magisterio: no todo Magisterio tiene el mismo rango ni exige la misma respuesta del fiel católico. Las enseñanzas requieren un grado de adhesión diferenciada según la mente y la voluntad manifestada. Esta manifestación se hace por «la naturaleza de los documentos, o por la frecuente proposición de la misma doctrina, o por el tenor de las expresiones verbales».

Como Madre, la Iglesia nos marca el camino para que no caigamos en error. Con este tipo de doctrina, la Iglesia frecuentemente nos señala la conformidad de ciertas enseñanzas con las verdades de fe. Esto significa que nos advierte si tal o tal enseñanza está en conformidad o no con las verdades reveladas. Así nos ayuda a avanzar por terreno seguro hasta llegar a nuestra patria celestial. Recordemos, por lo tanto, como nos recuerda Ratzinger, que Cristo quiere que su Iglesia camine en la verdad plena y nos ha prometido la asistencia de su Espíritu. Con una disposición de humildad ante los dones que el Señor nos da, sigamos pidiendo luz para nuestros pastores, para que tengan siempre la claridad y la fuerza necesarias para permanecer fieles a Cristo hasta el final.

**CRISTO QUIERE QUE SU IGLESIA CAMINE EN LA VERDAD PLENA Y NOS HA PROMETIDO LA ASISTENCIA DE SU ESPÍRITU SANTO**

Cardenal Joseph Ratzinger



# LA VERDADERA LIBERTAD



**El hecho de que el Señor le pidiera algo, NO limitaba su libertad...**

Por Hna. Kristen Gardner, SHM



“La Anunciación” de Fra Filippo Lippi

Recientemente, estaba leyendo un libro sobre la Virgen María escrito por un autor aparentemente de fiar. Sin embargo, me llamó mucho la atención un comentario que hizo sobre la Anunciación: la Virgen era libre en ese momento porque podría haber dicho que no sin ofender a Dios.

Hoy en día estamos contentamente bajo el influjo de una visión moral que **contrapone la libertad a la ley de Dios**. Este autor en concreto hace depender la libertad de la Virgen de que no hubiera una ley obligándole bajo pena de pecado a decir que sí. Es

decir, no hubiese sido libre si Dios le hubiera dicho: «Es un pecado. Me ofenderás si no lo haces». Si llevamos esto a su consecuencia lógica, no somos libres tampoco nosotros cuando Dios nos da un mandamiento concreto, como por ejemplo: «No matarás» o «No cometerás adulterio».

**Muchos otros ven la ley moral como un obstáculo a la libertad** y creatividad de la conciencia individual, que debería tener la última palabra en una decisión moral concreta. Si alguien se atreve a afirmar, por ejemplo, que el adulterio es un mal moral grave, siempre y en toda circunstancia,

se le llama en seguida fundamentalista y rigorista: «**No hay que ser tan rígidos**» –te dicen–, «Hay que acercarse a la persona y a su conciencia en esta situación concreta», como si la verdad moral fuese algo que no les ayudaría ahora mismo, como si fuese algo que les impones desde fuera.

Todo esto está basado en una visión equivocada tanto de la ley moral como de la libertad. La ley moral no es algo que Dios –allí arriba en el cielo– decide y nos impone arbitrariamente y que nosotros no tenemos más remedio que aceptar. **Dios es la verdad y el bien** y, al crearnos, nos crea a

su imagen y semejanza. Nuestro mismo ser participa en la naturaleza de Dios y por eso estamos ordenados hacia esa verdad y ese bien.

**La ley de Dios es el orden que Él establece en su Creación,** no según un capricho, porque nos quiera fastidiar poniéndonos límites, sino según su amor, que nos hace participar en su mismo ser de bondad y de verdad. Por lo tanto, nuestra misma naturaleza lleva dentro esta marca del orden de Dios: **tenemos la ley natural inscrita en nuestro corazón.**

Así pues, el criterio último para determinar la moralidad de un acto es tanto objetivo como interior. No hay contradicción entre la objetividad y la interioridad. **La ley no es algo que se nos imponga desde fuera, quitando nuestra libertad.** Al contrario, llevamos esa ley en nuestro interior: **estamos hechos para el bien y para la verdad.** Somos más libres cuando elegimos el bien y la verdad.

El problema es que estamos influenciados por una mala comprensión de la libertad, que viene de **Guillermo de Ockham**. Él veía a la libertad como la posibilidad de elegir entre muchas diferentes opciones. Dios nos deja libres de elegir –según Ockham– con tal que no pequemos, con tal que no sobrepasemos el límite que Él nos impone. Ese límite sería su ley divina, sus mandamientos, que son algo exterior con que Dios limita nuestra libertad. Somos libres de elegir cosas sin ofenderle, con tal que no sobrepasemos esa raya, que son los límites que Dios nos obliga a respetar con sus mandamientos, que marcan lo que es pecado y lo que no lo es.



La libertad verdadera es todo lo contrario; se es libre cuando nuestra voluntad y nuestra razón eligen el bien verdadero. **Somos más libres cuando elegimos el bien.** Y somos menos libres cuando nos equivocamos y nos desviamos del bien verdadero, eligiendo bienes falsos. Dios –que es amor y solo busca nuestra felicidad–, quiere ayudarnos a ser más libres. Por eso, crea nuestra naturaleza con la ley natural, con la participación en el bien y la verdad. Por eso, nos enseña con palabras en su Revelación su ley –con los diez mandamientos, por ejemplo. Por eso, **nos da su gracia divina para ayudarnos desde dentro a elegir el bien verdadero.**

La pregunta de si la Virgen hubiese ofendido a Dios o no, si hubiese dicho que no a la Encarnación, está mal planteada. Si hubiese dicho que no, su voluntad no se hubiera unido totalmente a la voluntad de Dios, que es el bien perfecto, y por lo tanto hubiera sido menos libre, menos feliz, y hubiese sido muy triste para toda la humanidad. El hecho de que el Señor le pidiera algo, no limitaba su libertad, sino que la hacía aún más libre porque tenía más posibilidades de llegar al bien verdadero.

**Dios tiene un proyecto para cada uno de nosotros,** igual que lo tenía para la Virgen. No hay que ver a Dios como un padrón de esclavos que nos obliga a obedecerle. Él es un Padre que busca nuestro bien y nos pide



nuestro «sí» como respuesta a su proyecto para hacernos felices y para ayudarle a hacer más felices a más almas. Si no respondemos a su proyecto, nuestra falta de generosidad le ofende, sobre todo porque ve que no llegaremos a la libertad y felicidad verdaderas y porque no colaboramos con Él en la salvación del mundo.

**Nuestro mismo ser anhela ese bien verdadero y nos dirige hacia ello.** Pero tenemos a la vez la responsabilidad de hablar de esta verdad. Todos anhelan este bien, pero nuestra naturaleza está dañada por el pecado y el verdadero bien queda ofuscado. «El demonio, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar» **(1 Pedro 5, 8)**. ¿Cómo nos vamos a callar? ¿Cómo no vamos a hablar y ayudar a los demás a conseguir la libertad y felicidad verdaderas?

# MARÍA

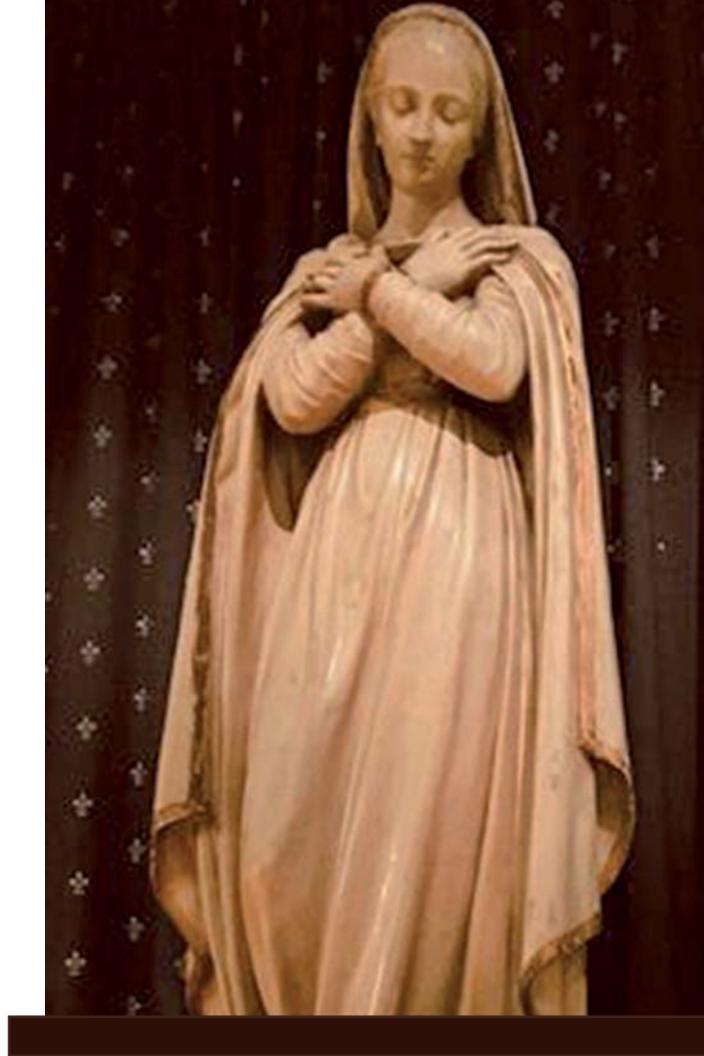
## EN EL HIMNO AKÁTHISTOS

Por P. Félix López, SHM

*El himno Akáthistos es el poema más célebre que canta la Liturgia Bizantina en honor de la Madre de Dios; una verdadera obra maestra de la literatura y la Teología nacida en Bizancio.*

**E**l autor es anónimo. Sobre la fecha de su composición, parece que nació en la segunda mitad del s. V. Sus versos están cargados de conceptos dogmáticos. **Se trata de una composición inspirada, que contempla a la Virgen-Madre en el proyecto histórico salvífico de Dios desde la Creación hasta el último cumplimiento, uniéndola indisolublemente a Cristo y a la Iglesia.** Por esto, el autor lo ha proyectado intencionadamente con números simbólicos que representan a Cristo y a la Iglesia: el número 2, que indica las dos naturalezas del Hijo —la divina y la humana—, convergentes en la única persona del Verbo; y el número 12, que revela la Jerusalén celestial descrita en el Apocalipsis cual esposa del Cordero (Ap 19 y 21). Así, **el himno Akáthistos consta de 24 estrofas divididas en dos partes de 12 estrofas cada una.**

*Hogar de la Madre 14*



**El nombre del himno está vinculado a la historia.** En el año 626, los persas se disponían al asedio de Constantinopla. El Emperador Heraclio, que desde hacía años sostenía una guerra casi interminable contra los persas, al enterarse del asedio de la ciudad envió doce mil hombres para reforzar la defensa. **La ciudad tenía puesta todas sus esperanzas de salvación en la Ipermachos Stratigòs (la invencible Capitana),** es decir, la Madre de Dios. Un imprevisto huracán destruyó la armada persa, que se vio obligada a desistir del asedio, y de este modo, la ciudad quedó a salvo. El pueblo, exultante y conmovido por la milagrosa salvación, se reunió en una iglesia dedicada a la Virgen, donde el patriarca Sergio celebró durante toda la noche un oficio de acción de gracias. **Todos los fieles, permaneciendo en pie —en griego akáthistoi— cantaron**

**el himno, que por esta razón es llamado Akáthistos.** Aunque el himno ya existía, desde aquel momento cobró un lugar de honor en la himnodia bizantina. También la Iglesia latina ha conocido el Akáthistos, cuyas estrofas han ejercido un notable influjo en la devoción mariana de Occidente.

# SALVE, FLOR DE LA INCORRUPTIBILIDAD

Respecto a las fuentes en las que el himno se fundamenta, parece que toma su doctrina del Concilio de Éfeso y del de Calcedonia, junto a algunos Padres como S. Proclo de Constantinopla y los Capadocios. Aunque el himno contempla toda la teología mariana, nosotros vamos a centrarnos especialmente en el misterio de la virginidad de María.

**En las estrofas 13 y 14 del himno, se proclama la concepción y el nacimiento virginal de Jesús:** 13. *«Una nueva creación mostró el Creador al aparecer entre nosotros, sus criaturas, ya que germinó en un seno incontaminado y lo conservó intacto como estaba, y así, contemplando un prodigio tal, la cantamos exclamando:*

*Salve, flor de la incorruptibilidad; salve, corona de la castidad.*

*Salve, tipo esplendoroso de la resurrección; salve, reveladora de la vida de los ángeles».*

14. *«Mirando el parto prodigioso, separémonos de este mundo, elevando al cielo nuestra mente, ya que el Dios Altísimo apareció en la tierra como hombre humilde para atraer hacia lo alto a quien le canta: ¡aleluya!».*

La concepción virginal es una nueva creación, porque el Creador ha sido generado de un modo nuevo, y floreciendo de su Madre la ha conservado intacta en su virginidad. Afirma E. Toniolo: «Según la teología de los Padres de los siglos IV-V, la virginidad era considerada un don que se había dado en la Creación y que fue perdido por Eva. Así entró en el mundo la corrupción. **Con María, Nueva Eva y con forma incorrupta de vida, reaparece sobre la tierra la virginidad perdida, que nos hace semejantes a los ángeles.** A través del parto virginal, se manifiesta la grandeza de la Encarnación. Dios ha descendido para atraernos hacia lo alto, primero a la contemplación, después a la gloria».

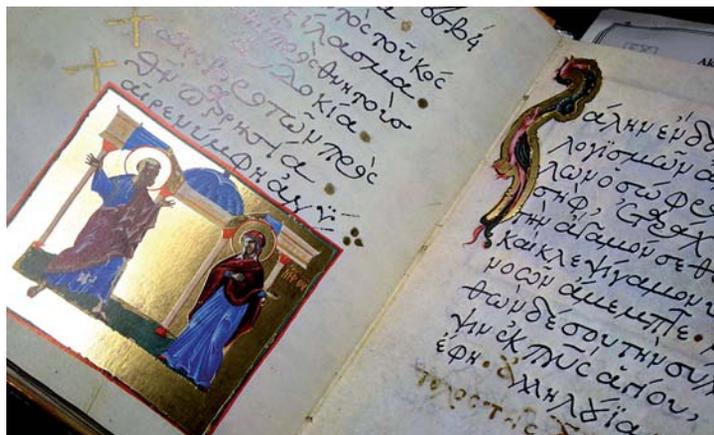
**La estrofa 17 está dedicada al parto virginal,** presentado como misterio inefable: «Ante ti, Madre de Dios, vemos quedarse mudos como peces, a los más elocuentes oradores, porque no pueden explicar cómo Tú, permaneciendo virgen, pudiste dar a luz. Nosotros, admirando tal misterio, exclamamos con fe:

Salve, receptáculo de la divina sabiduría; salve, arca de su providencia.

Salve, Tú que demuestras a los filósofos que son ignorantes; salve, Tú que convences de su ineptitud a los retóricos».

Al final del s. IV surgió la polémica sobre el nacimiento virginal de Jesús. Salieron en su defensa todos los grandes Padres de Oriente y Occidente. El misterio del parto virginal «se convirtió para los Padres de Éfeso, en un testimonio probativo de la unión hipostática y de la maternidad divina: porque en cuanto hombre, el Verbo nacía de María; en cuanto Dios, conservaba intacta, también después del parto, la virginidad de la Madre. **La virginitas in partu pertenece a una voluntad precisa y a una operación divina que la razón humana no puede explicar, y que solo la fe puede gozosamente creer»** (E. Toniolo).

De este himno dijo Juan Pablo II: «Es un cántico totalmente centrado en Cristo, a quien se contempla a la luz de su Madre virgen. Ciento cuarenta y cuatro veces nos invita a renovar a María el saludo del arcángel Gabriel: ¡Ave María! Hemos recorrido las etapas de su existencia y alabado los prodigios que el Todopoderoso realizó en ella: su concepción virginal, inicio y principio de la nueva creación, su maternidad divina, y su participación en la misión de su Hijo, especialmente en los momentos de su pasión, muerte y resurrección. **María, Madre del Señor resucitado y Madre de la Iglesia, nos precede y nos lleva al conocimiento auténtico de Dios y al encuentro con el Redentor»** (8-12-2000).



# Mamie

“Los niños percibían el cariño de Mamie por encima del valor material de sus regalos”



Mamie en el Hospital de Pedrosa con algunos niños. A la derecha, Miguel Fuentes. Detrás, su confesor, D. Ramón Rodríguez Alcalde.

## Y LOS NIÑOS ENFERMOS DE PEDROSA

Por Hna. Beatriz Liaño, SHM

Ya explicábamos en el último artículo que, tras enviudar, uno de los lugares en los que Mamie volcó su gran capacidad de amor fue en la sección infantil del llamado «Hospital de Pedrosa», gran sanatorio que llegó a tener más de 600 camas, especializado en enfermedades óseas, tuberculosas y, por extensión, en todo tipo de enfermedades infecciosas. Las Hijas de la Caridad eran el alma de esa institución en la que servían a los pacientes más que como enfermeras, como auténticas madres.

El Hospital se encontraba en la localidad de **Pontejos**. No estaba demasiado lejos de la capital, a unos 12 kilómetros, bordeando hacia el sur la **Bahía de Santander**. A veces la llevaba su confesor, don **Ramón Rodríguez Alcalde**. Otras veces iba con un joven llamado **Miguel Fuentes**, al que había conocido en un grupo de

oración. La diferencia de edad nunca fue obstáculo para que Mamie comenzara una intensa amistad con alguien. Y **Miguel y ella encajaron muy bien desde el primer momento**.

Lo simpático es que, en esta etapa, Miguel se movía por Santander con una moto, y **en la moto llevaba a Mamie hasta Pedrosa**. Hay que recordar que a Mamie y a su esposo **François** les gustaba mucho viajar en moto. Recuerda la Hna. Reme Rodríguez: «**Su marido llevaba la moto y ella iba en el sidecar**». Cuando nació su hija **Simone**, se incorporó al sidecar. Y como a la familia le gustaba viajar, se movían de un sitio a otro con la moto para hacer excursiones, salidas al campo, para pasear por el bosque... Más adelante, cuando Mamie conozca al **P. Rafael**, seguirá viajando en moto con él. Pero de eso ya hablaremos en su momento.

**¡Cuánto quería Mamie a los niños enfermos!** La Hna. Reme comenta: «Mamie sabía que las enfermedades de huesos son muy dolorosas y, además, eran niños que no tenían tanta experiencia de sufrimiento. A Mamie le daban mucha pena esos niños, y empezó a ir allí, me parece que iba o los sábados o los domingos».

**Su sufrimiento la conmovía profundamente** y trataba de aliviarlo con su cariño, su buen humor y con algún regalito. **Nunca iba con las manos vacías.** Compraba caramelos, pequeños juguetes, llaveros... Cada regalo o cada puñado de caramelos iba envuelto en un paquetito, preparado primorosamente por Mamie. Sigue recordando la Hna. Reme: «A Mamie no le gustaba ir con la bolsa y echar los caramelos a mogollón. A ella le gustaba hacer paquetitos individuales

para que el niño comprendiese que lo había hecho para él. Era su forma de demostrar que quería a cada uno». **Los niños percibían el cariño de Mamie por encima del valor material de sus regalos.** De hecho, a veces coincidía ella con otras personas que también llevaban caramelos a los niños. Sin embargo, recordaba Mamie: «Cuando entraba yo, que a lo mejor les daba mucho menos, a lo mejor solamente uno o dos caramelos a cada uno y un chocolate, o lo que fuera, sin embargo, los niños venían corriendo hacia mí. Y eso, no porque era la persona que más caramelos les daba, sino porque con esos pequeños detalles expresaba más el cariño hacia los niños».

Para entretenerlos, pasaba horas contándoles cuentos. Aunque tenía solo 59 o 60 años, los niños la llamaban **«la abuelita de los cuentos»**.

Normalmente se sentaba junto a la cama de un niño que no se pudiera mover, porque siempre había alguno que no se podía mover. Los otros se reunían a su alrededor. Y Mamie empezaba a contar cuentos, se interesaba por ellos, les preguntaba. Aprovechaba el ambiente de cariño y confianza que se creaba a su alrededor para educar y **disfrutaba cuando veía a los niños olvidarse de sí mismos** para cuidar de los demás enfermitos y ayudar al compañero, esperar al más lento, ceder el sitio al otro... Porque uno puede estar enfermo, pero vivir su enfermedad en una actitud de maduración y de crecimiento espiritual, o puede vivirlo haciéndose la víctima y creciendo solo en egoísmo.

En aquella época, Mamie no sabía todavía demasiado español y cometía frecuentes errores, unos más sonoros que otros. A veces los niños no podían reprimir una sonrisa o incluso una inocente carcajada. A Mamie no le importaba. Era la primera en reírse de sí misma por cualquier cosa. Pero cuando percibía un tono de burla, hablaba con el niño para explicarle, por su bien, por qué estaba mal eso: «Mira, yo estoy haciendo el esfuerzo de hablar en tu idioma, que no lo conozco bien, pero yo mi idioma lo sé muy bien, ¿quieres que a partir de ahora hablemos en mi idioma?». Los niños comprendían y, normalmente, corregían su actitud. Mamie decía que había aprendido mucho español hablando con ellos.

¡Cuánto disfrutaba Mamie en el Hospital de Pedrosa! Pero al cabo de unos pocos años, tuvo que abandonar ese voluntariado que tanto le gustaba porque **el Señor la llamaba a otra misión que, en estos momentos, no podía ni siquiera imaginar.**



En la foto de arriba, Mamie en el sidecar de la moto de François, su esposo.

En la foto de abajo, con uno de los niños enfermos.



## ENTREVISTA



# AMPARO MEDINA

## LUCHADORA POR LA VIDA

**¿Puedes presentarte? ¿Quiéres? ¿Cuántos años tienes?**

Mi nombre es Amparo Medina, soy madre de tres hijos, un nieto y esposa de un hombre maravilloso que acompaña mi vida desde hace 30 años. Tengo 53 años y desde hace 15 años camino en el Amor y Misericordia del Señor en la Iglesia que Cristo fundó, la Iglesia Católica.

**¿En qué trabajas?**

Soy activista de derechos humanos desde los 16 años y actualmente realizo acciones cívico sociales para la sensibilización y promoción del respeto al derecho a la vida de todos los seres humanos, desde la concepción hasta la muerte natural, el derecho de las mujeres desde una concepción femenina y de complementariedad con el hom-

bre y el derecho a una vida sana, libre y acorde a nuestra naturaleza humana.

**¿Cómo empezaste en la lucha provida?**

Es un poco compleja la pregunta, la verdad yo nunca decidí ser provida. El Señor me llevó por este camino, me enamoró de este apostolado y me dio las herramientas para poder trabajar.

Todo empezó cuando en los inicios de mi conversión, mi guía espiritual me recomendó apoyar en un juicio sobre la pastilla del día después en la Corte Constitucional, ya que cuando coordiné como Consultora el proyecto de salud sexual reproductiva con el UNFPA, tenía todos los datos del mismo fondo de las Naciones Unidas en el que se

Militó en grupos de la izquierda radical, fue guerrillera, luchadora pro-aborto y ex-funcionaria del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Actualmente es la secretaria ejecutiva del **Ámbito de Vida y Familia de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana y de la Archidiócesis de Quito.**

reconocía con evidencia científica el tercer efecto abortivo de este método abortivo, que es mortal para el bebé y para la madre.

Ganamos ese juicio y ahí conocí a varios líderes provida de la Iglesia Católica, me fui vinculando con ellos y poco a poco asistí a varias movilizaciones para defender el derecho a vivir, impulsar leyes provida, profamilia y libertad religiosa.

**¿Qué fue lo que te llevó a trabajar con las madres embarazadas que quieren abortar?**

Fue un cuestionamiento interno ante la movilización social de los grupos provida. Sentía que éramos muy pocos. Además, después de las marchas, me preguntaba: ¿qué estamos haciendo para evitar los abortos y para ayudar a las madres

# El Señor me llevó por este camino, me enamoró de este apostolado...

que están viviendo situaciones difíciles y que les puede llevar a un aborto provocado?

Ahí nació la necesidad de buscar experiencias en otros países sobre atención a madres embarazadas, ayuda a hombres y mujeres que viven secuelas de un aborto provocado, sanación de violencia y abuso sexual, prevención de embarazo adolescente y de contagio de ETS desde una visión humana y cristiana.

Después de conocer y sistematizar varias experiencias en varios países, contactamos con sus responsables, pedimos apoyo de instituciones privadas y de laicos católicos comprometidos, y con la guía espiritual de un sacerdote fuimos trabajando para comenzar con la formación de un grupo de voluntarios profesionales que nos ayudasen a implementar estos proyectos, con una visión ante todo pastoral.

En el año 2006 nació el primer proyecto de apoyo y contención emocional a madres embarazadas en las puertas de los abortorios. En el año 2010 nació otro proyecto de prevención de aborto desde la pastoral familiar de una de las jurisdicciones del Ecuador, y actualmente estamos en 12 ciudades con 16 centros de contención emocional en las puertas de los abortorios, además de contar con ayuda de profesionales en diferentes áreas como abogados, médicos, orientadores, psicólogos y sacerdotes, con los cuales hemos podido salvar del aborto a unos 20 mil bebés, a sus madres y a sus familias para la Gloria de Dios.

## ¿Qué proyectos han nacido a través de esta iniciativa?

Actualmente estamos trabajando en varios proyectos, como Proyecto SOS Mamá, para ayuda a madres embarazadas que viven situaciones difíciles que les pueden llevar a un aborto provocado.

Proyectos de sanación de aborto, con Proyecto Esperanza y el retiro Viñedos de Raquel. Acompañamiento y sanación de abuso y violencia sexual con el Proyecto

del Dolor a la Gracia. Courage Latino para sanación de atracción al mismo sexo, Programas de formación en antropología cristiana de la sexualidad, Caravana por la Vida, una unidad móvil equipada con tecnología de punta para la sensibilización y difusión del evangelio de la vida y la familia a través de medios audiovisuales, arte y cultura, en plazas, mercados e instituciones educativas.

Entre los proyectos más importantes, también están los concursos de música on line, desfile de modas para concientizar en los jóvenes lo hermoso de la pureza y castidad; cursos sobre antropología cristiana de la sexualidad; concursos de "barriguitas pintadas", para sensibilizar a la comunidad sobre lo hermoso de la maternidad, entre otros.

## Por lo que tú has visto, ¿qué es lo que normalmente lleva a las mujeres a abortar?

Existen muchas razones que pueden llevar a abortar: la presión familiar, problemas económicos, situaciones personales, temas de violencia o abuso sexual, desempleo, problemas de salud o abandono.

Entre los más comunes en América Latina están estos: FAMILIARES: miedo a ser expulsada de su casa, no repetir el modelo de familia que ella tiene, no querer defraudar a sus padres, violencia intrafamiliar, ya son madres solteras, miedo a la reacción del marido, estar a punto de separarse de su esposo, relaciones extramaritales. SOCIALES: miedo al qué dirán, ser mal vistas por tener un determinado número de hijos, estar separada o viuda. ECONÓMICAS: desempleo de ella y/o su pareja, miedo a perder el trabajo, tiene más hijos, ver frustrados los planes económicos a futuro. PERSONALES: interrumpir la formación profesional, gastar sus ahorros destinados para otra cosa, perder la figura, creer no estar preparada para ser madre, tener otros planes a futuro, porque no quiere tener un hijo. VIOLACIÓN-SALUD: cesárea reciente, peligro de muerte del bebé, peligro de

## Después de las marchas me preguntaba: ¿qué estamos haciendo para evitar los abortos y para ayudar a las madres...?

# ENTREVISTA

## Una mujer no necesita un aborto, necesita ayuda, debe ser acompañada



malformaciones por sustancias que ha tomado para abortar, adicciones de ella o de su pareja, antecedentes genéticos patológicos o alguna enfermedad congénita, trastornos de alimentación.

### ¿Qué ayuda se les ofrece?

Atención basada en la Orientación, Seguimiento y Canalización. La recepción de las madres adolescentes con embarazos inesperados y que atraviesan situaciones difíciles como abandono, violencia intrafamiliar, problemas de salud y legales, etc., sigue la metodología de Orientación en Crisis, establecida por varios centros en Estados Unidos, España y América Latina, además lo hemos complementado con Seguimiento y Canalización. La Orientación a cargo exclusivo de las

voluntarias capacitadas, se refuerza con talleres semanales de actualización interna, comentarios de casos, etc. El resultado de la Orientación tiene porcentaje aproximado de efectividad del 95% ya que prácticamente todas las mujeres deciden continuar con su embarazo.

En el Seguimiento de la asistencia contamos con las siguientes canalizaciones: Orientación Familiar en la Parroquia, Asistencia Psicológica con voluntarios, Asistencia de Doctora Pediatra con voluntarios, Asistencia Ginecológica y Ecografía en centros especializados, Asistencia Legal con Abogados de centros universitarios, Asistencia en despena: ropa, leche, pañales, Asistencia en Síndrome Post-Aborto, Asistencia en reconocimiento Natural de la Familia, Instrucción en Métodos

Naturales, Reuniones grupales de Seguimiento quincenal con charlas sobre temas de embarazo, donde además se hace entrega de la despensa.

### ¿Qué resultados ves en esta ayuda? ¿Hay muchas mujeres que deciden no abortar?

Del 100% de casos atendidos en el Proyecto SOS Mamá, el 100% decide continuar con el embarazo, con lo que comprobamos que una mujer no necesita un aborto, necesita ayuda, debe ser acompañada, apoyarle en sus necesidades de manera integral y buscar el acompañamiento y reinserción familiar.

### ¿Alguna madre que ha recibido la ayuda se ha arrepentido de no haber abortado?

En los casos de las mamás que

# 20 mil niños han sido salvados del aborto para la Gloria de Dios

acompañamos en el proyecto, no hemos tenido esos casos, dado que se realiza todo un proceso de restauración y sanación del vínculo materno infantil. Los casos más difíciles son los casos de madres embarazadas profesionales que están en el área policial y militar, dado que pierden todos los beneficios de su carrera; también las madres que están en situación de calle o prostitución, para ellas el tema de adicciones o dependencias les cuestiona muchísimo el futuro junto a sus hijos en esa realidad. Para esos casos específicos, existen muchos medios de ayuda psicológica, legal o espiritual, que nos permite dar alternativas viables para salvar las dos vidas.

**¿Qué le dirías a una mujer que está leyendo esto y que está pensando en abortar? o ¿qué le dirías a una mujer que piensa que el aborto es bueno y si se viera en una situación difícil abortaría?**

Lo mejor es compartir la experiencia y las palabras de una de las jóvenes madres, de 17 años, que ha recibido los beneficios del Programa. Creo que es un gran mensaje para los jóvenes:

Tengo 17 años y amo a mi bebé de 2 años. La ayuda recibida por el Proyecto SOS Mamá me hace sentirme muy bien, puesto que es bonito saber que aún existe Dios en las familias y que se manifiesta con trabajos de ayudas como esta fiesta a madres adolescentes. Para una madre joven como yo, es muy difícil salir adelante con tu bebé cuando no puedes contar con el apoyo de tus padres. Yo sí tengo a mis padres aunque actualmente vivo con mi abuelita y mi padre. Mi madre me ha hecho mucha falta y esa es una razón para seguir adelante con mi bebé y creer cada vez más en Dios.

Ahora lo que más deseo es que mis padres siempre estén conmigo, que no vuelva a fallarles y que mi bebé siempre esté bien. Cuando yo me quedé embarazada pensaba que mi padre me golpearía y me insultaría, y estaba en todo su derecho porque le había fallado, pero al contrario, lo que sucedió fue que mi padre se puso a llorar y con eso no marcó mi cuerpo pero sí marcó mi

alma. Verlo así por causa mía fue muy duro. Yo pensaba como muchas, que dicen que cuando el bebé nace ya todo es más fácil, hay muchas alegrías y cosas así, pero para mí fue muy difícil: tienes que pasar noches en vela para cuidar de él, preocuparte para que coma a sus horas, descubrir por qué llora. Además, como yo decidí no interrumpir mis estudios y seguir preparándome, tenía que esforzarme por cumplir ambas tareas. Al principio afronté mi embarazo sola, y ahora que mi bebé está más grande, su papá ha decidido intentar estar a nuestro lado. Lo único que puedo decirles a los jóvenes es que disfruten de esta etapa de la vida, que no se metan a hacer cosas de mayores, ni vivan el libertinaje, y que crean en Dios. Yo antes de estar embarazada no creía en Dios; luego, poco a poco, me di cuenta de que Él era la salvación de mi vida, que me daba la paz y la fortaleza necesarias para no rendirme ni tener ideas de abortar. Ahora sé que Dios está conmigo y que jamás me abandonará. ¡Crean en Dios!

**¿Quisieras añadir algo más?**

En todo este tiempo junto a madres embarazadas, que viven situaciones difíciles, he aprendido que el objetivo de estos proyectos no es solamente salvar la vida del bebé por nacer, es también acompañar a la madre sin juzgarla. La madre puede expresar todo lo que siente sin miedo a ser juzgada o rechazada por un embarazo no deseado, dando un sentido cristiano a la realidad que experimenta de engendrar una nueva vida, y ayudando para que en nuestra sociedad se promueva cada vez más una conciencia más viva de la libertad y responsabilidad personales en el seno de las familias; el deseo de que las relaciones entre los esposos y de los padres con los hijos sean virtuosas; una gran preocupación por la dignidad de la mujer; una actitud más atenta a la paternidad y maternidad responsables; un mayor cuidado a la educación de los hijos; una mayor preocupación de las familias para relacionarse y ayudarse entre sí.

**El objetivo de estos proyectos no es solamente salvar la vida del bebé por nacer, es también acompañar a la madre sin juzgarla**

# SANACIÓN Y SALVACIÓN

## en tiempos de pandemia

Por Luisa Eugenia Lucas



**D**esde hace tres años tenemos a nuestro padre **enfermo de Alzheimer**... Al principio, nuestra madre era capaz de ocuparse de él físicamente, proporcionándole los cuidados precisos, pero en poco tiempo la evolución de esta enfermedad degenerativa precisó de una ayuda y unos medios más especializados que en su hogar eran material y humanamente imposible de brindárselos. Empezamos a plantearle a nuestra madre la conveniencia de ingresar a nuestro padre en una residencia, pero la idea de quedarse sola en casa y tener que separarse de él hizo que se fuera postergando y aplazando la decisión. Entre tanto, mi hermana y yo tomamos el relevo haciéndonos cargo de los cuidados de ambos. El sufrimiento se mezclaba con la impotencia ante el progresivo empeoramiento y las cada vez más escasas fuerzas nuestras... A finales de febrero empezamos a buscarle una residencia, pues la situación ya era límite. El 9 de marzo, milagrosamente, conseguimos que ingresara. Cuando le llevamos, justo acababan de sacar

una circular en la que se cerraban las residencias y nadie más podía ni ingresar ni recibir visitas.

Gestionando el alta con la directora, le recalqué que quería que mi padre asistiera a misa cuando fuera posible y que le dijera al sacerdote que le diera la unción de enfermos. Esto es algo que el Señor, sin yo ser consciente de cómo se iban a desarrollar los acontecimientos, puso en mi corazón, la necesidad del sacramento de la unción de enfermos. **Desde ese momento, pasó de estar en nuestras manos a estar en las manos de Jesús.**

El jueves de esa semana, yendo a misa, me encontré con un sacerdote al que le conté el ingreso de mi padre y le pregunté si en caso de enfermar estaría dispuesto a darle la unción, a lo que me respondió, riéndose, que no se pondría enfermo. Finalmente me dijo que sí. A las dos horas después de haber mantenido esta conversación, recibo una llamada de la residencia diciéndome que **mi padre había empezado a tener febrícula**. Me quedé

# Era el Espíritu Santo moviendo el corazón de un obrero de su mies

en estado de shock, no daba crédito a lo que estaba oyendo. ¿Cómo era esto posible si mi padre entró sano, sin tener otras patologías previas, excepto el Alzheimer, y no había estado en contacto con nadie porque no salía de casa? Y entonces se me ocurrió preguntar si había alguien con Covid en la residencia y la respuesta fue que había una persona positiva, y que lo supieron el martes, al día siguiente de ingresar mi padre, luego había estado en contacto con ella ese mismo día, ¡el colmo de la mala suerte! Cuando todo esto ocurre, todavía no se sabía el problema que había en las residencias, pero ahora **la posibilidad de la enfermedad era demasiado real.**

«Señor mío, ¿cómo has permitido que le hayamos ingresado en este preciso momento?, pero al mismo tiempo era algo que él necesitaba...». **El desconcierto nos invadió por completo**, aunque conservábamos la esperanza hasta que nos dieran los resultados del análisis que le iban a realizar. Desde ese instante, con mayor intensidad nos refugiamos bajo el amparo de nuestra Madre...

### Una palabra iba a precipitarlo todo: POSITIVO.

En ese momento, el suelo desapareció bajo mis pies y experimenté el vértigo de la caída al vacío. Muchas preguntas se agolpaban en nuestra cabeza, pero más que nunca había que confiar en el Señor, poner a mi padre a sus pies y ofrecerlo todo por él. Y es que en esta prueba

que comenzaba para todos, iba a ser el momento que Dios había elegido para el encuentro con él: la enfermedad.

Pasaban los días y **la fiebre no desaparecía**, aumentaba, y la neumonía le impedía respirar bien necesitando ya oxígeno. El Señor nos sostenía con la oración y, milagrosamente, también con la Eucaristía, pues ya se había dejado de dispensar en mi diócesis... Recuerdo hablando con mi hermana decirle que **la lógica de Dios no es la lógica humana...**

Comprendimos que **su única medicina sería el sacramento de la unción.** La unción es el encuentro sacramental con Cristo Médico, que sigue estando cercano a los cristianos enfermos para curar, aliviar y liberar del mal... Suplicaba a Jesús que acompañara a mi padre en su pasión ya que nosotros no podíamos estar con él físicamente...

Conseguimos que pudiera acceder un sacerdote, al que le pondrían todas las protecciones como si estuviera en una UCI, equipado con todos los medios... Nos pusimos manos a la obra, pero dada la situación de gran confusión, era poco menos que misión imposible. Las respuestas que escuchaba eran de duda, silencio, o la más positiva de esperar un poco más. Podría resumirlo todo en una palabra: MIEDO, o lo que es lo mismo, FALTA DE FE. **Las imágenes que me venían al corazón eran la del buen Pastor** que voluntariamente da la vida por sus ovejas, o que abandona al resto por ir a buscar a la que está perdida; la del buen samaritano o la **M. Teresa de Calcuta** cuidando a tantos pobres enfermos habiendo renunciado a la comodidad de su colegio por atenderles. Y es que mi padre estaba perdido y desfallecía e implorábamos su salvación.

Hablando por teléfono con mi hermana le dije que lo máximo que había conseguido era que esperáramos. Así las cosas, le dije en mi oración al Señor: «he hecho todo lo que estaba en mi mano, ahora está en las tuyas, depende de Ti su salvación». Dos horas después me llama mi hermana contándome que ha recibido un audio de un sacerdote que, haciendo el vía crucis en su parroquia, ha dirigido la mirada al sitio donde se solía sentar ella y que ha sentido que el Espíritu Santo le movía a que la llamara y le preguntara qué tal estaba. Quiero aclarar que **este sacerdote era desconocedor de la situación de mi padre**, ni siquiera sabía que tenía Alzheimer ni que estaba en una residencia, y mucho menos que tenía Covid. Le dije que el Señor nos había



*Las imágenes que me venían al corazón eran la del buen Pastor que voluntariamente da la vida por sus ovejas, o que abandona al resto por ir a buscar a la que está perdida... ”*



escuchado, que le llamase y le contase la situación que teníamos. Esto era una señal, bueno, más que eso, **el Espíritu Santo moviendo el corazón de un obrero de su mies**. ¡Bendito y alabado sea el Señor!

Este sacerdote, al saber todo y ser preguntado, pidió tiempo para rezarlo, pero una frase lo cambió todo: «Si fuera tu padre, ¿tú qué harías?». A lo que respondió que le había convencido y que al día siguiente iría. **El padre dijo FIAT como María**, el Señor solo quiere nuestro sí y, sin demoras, pues Él hace el resto. En las preces de las laudes del día de la unción, rezábamos: «Que sepamos ayudar a los necesitados y consolar a los que sufren para imitarte a ti, el buen Samaritano». Y quiso Dios que se cumplieran nuestras peticiones recibiendo la única medicina que verdaderamente necesitaba mi padre en este sacramento de sanación... Milagrosamente, el sacerdote pudo confesarle –pues el Alzheimer no le había afectado al habla–, recibió el viático y le consagró a María.

...Después de salir de la habitación de nuestro padre, al igual que le ocurría a nuestro Señor, los otros enfermos se acercaban a él, pero no le dejaron impartirles la unción ya que sus familias debían autorizarlo previamente. ¡Qué hambre y sed de Dios! Incluso **las enfermeras**

**y los médicos le pedían que rezara por ellos** y que no les olvidara. Hablando con él después, lo primero que nos pidió fue perdón; perdón por haber dudado, porque había recibido del Señor una lección muy grande, y nos dio las gracias por nuestro testimonio. ¡Qué humildad tan grande, Dios mío!

Las gracias implícitas en el sacramento se hicieron visibles para todos inmediatamente al confirmarnos la enfermera que **habían remitido todos los síntomas**: ya no tenía fiebre y respiraba con normalidad. ¡Gracias, Señor mío y Dios mío! El Señor le estaba sanando, no solo espiritualmente sino también físicamente; su generosidad no tiene límites. Los resultados del nuevo análisis para saber si había superado todo, no fue un día cualquiera; como siempre, el Señor nos hacía un guiño y esta vez en Jueves Santo, día de la institución del orden sacerdotal. Señor, todo lo tienes previsto, nada escapa a tu control...

Jesús aprovechó la enfermedad para que su Amor alcanzara el corazón enfermo de mi padre y encontrarse con él. Los tiempos del Señor son perfectos y de aparentes grandes males saca el Señor muchos frutos: purificación, sanación, conversión...

# ELISABETH LESEUR

## Por la conversión de su esposo

La causa de beatificación de Elisabeth Leseur se inició en 1934. Esta mujer tuvo que soportar muchos sufrimientos en su vida matrimonial. Su manera de vivir, su ofrecimiento y su oración llevó a la conversión a su esposo Félix Leseur, ateo por convicción y que tanto se opuso y ridiculizó la fe de Elisabeth.

Por Hna. M<sup>a</sup> Carmen Checa, SHM

**E**lisabeth Arrighi Leseur, hija de Antoine y Marie-Laure Arrighi, nació en París en 1866 en el seno de una familia acomodada y culta. Ella y sus hermanos crecieron y fueron educados como cualquier otra familia católica en ese tiempo. Desde muy joven se distinguió por su vida devota.

En 1889, Elisabeth conoció a Félix Leseur. Profundamente enamorados, parecían formar la pareja ideal. Pero antes de casarse, Félix le confesó a su prometida que **había perdido la fe durante sus estudios** de medicina y que solo hacía el gesto de participar por su familia. En esa época, la fe de Elisabeth era convencional y aunque se entristeció por la confesión de su prometido, **no consideró que hubiera conflicto** entre su práctica religiosa y el escepticismo de Félix. Se comprometieron el 23 de mayo de 1889, con la condición de que éste aceptara respetar su fe católica, y se casaron unos meses después. Félix cumplió por algún tiempo su propósito. Al final del verano de 1889, **Elisabeth enfermó**

por un absceso en el intestino. Le tomó varios meses recuperar sus fuerzas, pero esto sería el principio de una serie de problemas de salud que tendría que sufrir por el resto de su vida.

**A pesar de sus diferencias religiosas, Elisabeth y Félix se amaban mucho.** Pero Félix, influido por su ambiente ateo y la lectura de los periódicos laicos en los que participaba escribiendo artículos, se volvió cada vez más intolerante hacia la fe de su esposa, aumentando sus críticas contra la Iglesia. Pronto comenzó a ridiculizar las creencias de su esposa y a dotar de la biblioteca de casa con colecciones de libros que justificaban el ateísmo. A la campaña de corte intelectual-literario le acompañó también un ambiente frívolo de viajes y reuniones. Después de siete años, dada la actitud de Félix hacia la religión y al volver de un largo viaje, **Elisabeth abandonó su relación con Dios en 1897.** Félix le regaló el libro «Historia de los orígenes del cristianismo» de Ernest Renan, un autor que profesaba aversión al catolicismo,

para rematar la obra de renuncia a la fe por parte de su esposa. Lectora inteligente y con gran capacidad de discernimiento, Elisabeth encontró que los argumentos de Renan eran superficiales y contradictorios, y **volvió a leer los Evangelios.** Esta lectura y la reflexión, despertó nuevamente su vida espiritual y **le llevó a desear conocer mejor su fe.** Y así comenzó la reconstrucción religiosa de su vida: leyó a los Santos Padres, a autores místicos y, sobre todo, la Sagrada Escritura. Aparte de leer los grandes clásicos, Elisabeth estudió varios idiomas. Comenzó a escribir sus pensamientos y reflexiones en diversas publicaciones.

**En 1899 empezó un diario** en el que, a los 33 años, escribió: «Por la serenidad que quiero adquirir demostraré que la vida cristiana es grande, hermosa y llena de gozo». Desde entonces, la fuerza de su amor a Dios y su confianza en Él, fue la mayor convicción y la piedra de impulso para ir adelante. Pronto **vio la necesidad de convertir a su marido,** pero todo esfuerzo y razonamiento eran inútiles.



## Félix se burló de la fe de su esposa durante toda su vida

A partir de entonces, **sus armas serían la oración y el sacrificio**, porque **debatir con su marido era inútil**, lo único que causaba era mayor conflicto entre ellos. Tomó la heroica decisión de soportar con paciencia los ataques contra sus creencias, rezar por su conversión y ocultar su sufrimiento al mundo. Escribirá en su diario: «¡Dios mío, me darás un día... pronto... la inmensa alegría de la comunión espiritual plena con mi amado esposo, de la misma fe y para él, como para mí, de una vida que mire hacia Ti!». Desde ahí, **el enfoque de su vida consistió en rezar por la conversión de su esposo**.

Ella también trabajaba en diversos proyectos de caridad para apoyar a los pobres. Alentada por su director espiritual, Elisabeth tomó la llamada en serio de abrazar el apostolado laico, el deber de dar testimonio de su fe cristiana católica

en su hogar y a través del servicio a su comunidad.

Experimentó dificultades por la indiferencia y hostilidad que recibía de Félix y otros miembros de su círculo social. Elisabeth destacó la necesidad de la tolerancia y los sinceros esfuerzos de entender las convicciones de aquellos con fe distinta o sin fe. Vivía el lema: «No aceptar todo, sino entender todo; no aprobar todo, pero perdonar todo; no adoptar todo, pero buscar el grano de verdad que está contenido en todo. No repudiar ninguna idea ni buena voluntad, así sea torpe o débil. Amar a las almas como Cristo las amó...». **El apostolado de Elisabeth estaba fundado en la práctica de la oración y participación sacramental**. Ella admite que a veces se distraía y fallaba en mantener su itinerario, o tenía que substituir sus obras de caridad por el servicio a la familia. Sin

embargo, una vez que se convirtió, **Elisabeth se mantuvo fiel a un continuo esfuerzo** en ser no solo una católica bien informada, sino también una católica devota. Ella practicaba el ascetismo al aceptar con paciencia y buena disposición los retos grandes y pequeños que la vida diaria le presentaba. Una vez escribió: «El silencio a veces es un acto de energía, y reír también», refiriéndose a las veces en que ella había querido expresar su propio dolor, pero escogiendo no hacerlo por el bien del resto.

Después de una **experiencia mística en 1903**, durante un viaje a Roma, Elisabeth comenzaría a repetir esa unión mística con Dios cada vez que recibía el Cuerpo de Cristo. En no pocas ocasiones tuvo que privarse de recibir la Eucaristía por las objeciones de su marido. Los sufrimientos mentales y espirituales de Elisabeth fueron grandes.

**Félix se burló de la fe de su esposa durante toda su vida.** Ella escribirá: «Dios me ayuda a mantener la caridad interior y la calma exterior ante el sufrimiento que conlleva pasar la tarde escuchando cómo mi fe es objeto de burlas, de ataques y de críticas. ¡Cuánto esfuerzo y angustia interior implica esto!».

Enfermó de un cáncer de mama. En 1907 la salud de Elisabeth se deterioró al punto que fue forzada a llevar una vida muy sedentaria. En 1911 sufrió una operación y tratamiento de radioterapia. Cuando se recuperó lo suficiente, hizo una última peregrinación a Lourdes con Félix. Sin embargo, el cáncer siguió avanzando y en julio de 1913 fue confinada a una cama. **En el diario escrito en 1905, Elisabeth predijo la conversión de su marido.** Sobre este periodo diría luego el mismo Félix: «Me llamó la atención ver cómo tenía un gran dominio sobre su alma y su cuerpo... soportó con ecuanimidad la enfermedad».

**Murió el 3 de mayo de 1914, con solo 48 años de edad.**

Tras la muerte de su esposa, Félix decidió escribir un libro contra los milagros de Lourdes. Nunca llevó a cabo el despropósito pues visitando Lourdes tendría la primera experiencia que le haría considerar seriamente su postura atea. En una nota dirigida a él, Félix leyó las siguientes palabras de su esposa el mismo año 1914: «En 1905 le pedí a Dios todopoderoso que me envíe sufrimientos para comprar tu alma. El día que me muera, el precio habrá sido pagado. No hay amor más grande en una mujer que cuando esta abandona la vida por su esposo».

Llegando a Lourdes sintió muy fuerte la presencia de su esposa y

también la de Dios. Esto marcó su lento regreso hacia el catolicismo.

«Después de la muerte de Elisabeth –refiere el padre Félix Lesueur en el prólogo al Testamento espiritual de su esposa–, cuando todo pareció derrumbarse a mi alrededor, me encontré con el Testamento Espiritual que había escrito para mí, y también con su Diario. Leí y releí, y una revolución se llevó a cabo en todo mi ser. Allí descubrí que Elisabeth había hecho con Dios una especie de pacto, comprometiéndose a cambiar su vida por mi regreso a la fe. Me acordé de que un día ella me había dicho con absoluta seguridad: “Me moriré antes. Y cuando yo

me muera, te convertirás; y cuando te conviertas, te convertirás en un religioso”». **Y añade:** «Y así, de su Diario, percibí con claridad el significado interno de la existencia de Elisabeth, tan grande en su humildad. Llegué a apreciar el esplendor de la fe de la cual yo había visto los efectos maravillosos. Los ojos de mi alma se abrieron. Me volví hacia Dios, que me llamó. Le confesé mis faltas a un sacerdote y me reconcilié con la Iglesia».

Tres años después, Félix volvía al seno de la Iglesia en la que había sido bautizado. En 1919 se hacía religioso dominico, y en 1923 era ordenado sacerdote.



**“Cuando yo me muera, te convertirás”**

# HALLOWEEN y el límite del mal

Por Hna. Beatriz Liaño, SHM

La llegada del **31 de octubre** me produce una enorme tristeza. De ser la víspera de una jornada luminosa, la víspera de **la Solemnidad de Todos los Santos, hemos visto convertirse esta fecha en una noche de oscuridad y de pecado: la noche de Halloween**. Yo siento el alma esta noche como si fuera **Jueves Santo** y estuviéramos acompañando a Cristo en su agonía de **Getsemaní**. Resuenan en mi interior esas palabras que pronunció el Señor en el momento del prendimiento: «Esta es vuestra hora, la del poder de las tinieblas» (**Lc. 22, 53**). Se multiplican en esta noche misas negras, rituales satánicos y pecados de todo tipo. Cierro los ojos y la imagen que me viene es la de Nuestro Señor entre los Olivos, que llama a sus amigos y les confía: «Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad conmigo» (**Mt. 26, 38**).

Supongo que habrá quien, al leer estas líneas, piense: «**Hermana, te estás pasando, ¿no? Es solo una fiesta**». Pues tengo que responderles que no, que ni me paso, ni Halloween es una simple fiesta. **Halloween es un evento de origen preternatural, es decir, demoníaco**. Y el demonio sabe lo que quiere conseguir esta noche. Lo explica don **Javier Luzón**, que durante muchos años fue exorcista de la Archidiócesis de Madrid y sabe lo que dice: «Todos los que celebran Halloween de forma consciente o inconsciente están abriendo puertas al enemigo, es decir, a Satanás». Yo me estremezco cuando pienso en la inconsciencia de tantos padres y

madres que animan y facilitan a sus hijos la participación en las celebraciones de Halloween. Porque una vez que dejamos una puerta abierta, seguramente Satanás la usará antes o después. Recuerdo una conversación que tuve al conocer a un exorcista. Reconozco que no pude evitar un comentario de sorpresa cuando me dijo que, en esos momentos, estaba atendiendo a unas cincuenta personas con posesión diabólica. Me respondió: «¿Se asusta por cincuenta personas? Pues espere, que **lo peor está por venir**. Tenemos los colegios llenos de niños y de niñas que con diez u once años ya están haciendo **la Ouija, el Charlie-Charlie y tantas otras cosas...** Dentro de pocos años les tendré haciendo cola en mi puerta para recibir un exorcismo».

**Frente a esta marea negra de pecado**, que parece invadirlo todo a nuestro alrededor y que amenaza con engullirlo todo bajo sus aguas pútridas, a veces sentimos la tentación del desaliento y nos preguntamos si existe un límite al mal, o si el mal terminará por engullirlo todo. **San Juan Pablo II**, que conoció y sufrió en primera persona las enormes tragedias del siglo XX, también se preguntó si había **un límite al mal, y qué podía detener esa marea infame**. Y encontró y vivió la respuesta. Porque **sí, el mal tiene un límite, un límite que el demonio no puede franquear. Ese límite es la Cruz de Cristo**. Y quien se abraza a Jesús crucificado, al Amor crucificado, amplía el límite del bien y colabora en poner coto al mal.





## Frente a esta marea negra de pecado, hay un límite... la CRUZ DE CRISTO

Gracias a Dios, las reuniones satánicas y los festejos diabólicos más o menos inconscientes no serán los únicos encuentros esta noche de Halloween. Como contrapartida, **en tantos lugares del mundo, muchos de nosotros nos reuniremos, con espíritu de reparación**, para «velar y orar» junto a Jesús (cfr. Mt. 26, 41). Jesús llama a sus amigos en esta noche, en este nuevo Getsemaní impulsado por «el poder de las tinieblas». Cuando un corazón sufre, necesita el consuelo y la compañía de aquellos a los que ama. Pero Jesús no nos llama solo porque Él nos necesite a su lado, Jesús nos llama sobre todo para protegernos del poder del Maligno. Como una gallina reúne a sus polluelos bajo las alas para resguardarlos del peligro ante una amenaza, así hace Jesús en esta noche en la que en nuestras calles parece reinar Satanás: extiende sus brazos sobre nosotros para protegernos (cfr. Mt. 23, 37).

**Estamos inmersos en una gran batalla**, una batalla espiritual en la que se enfrentan dos banderas: la de Cristo y la de Satanás, como **San Ignacio de Loyola** describió en sus Ejercicios Espirituales. De manera incomprensible incluso para la razón, hay quien escoge servir a Satanás, como vemos en esta noche de Halloween. Otros no acaban de decidirse. Querrían salvarse, claro... pero sin renunciar a nada. Pero en esta batalla **no existe la neutralidad** y quien no escoge decididamente a Jesucristo, termina igualmente al servicio de Satanás. Es más, termina esclavo de Satanás, porque Satanás —que no conoce el amor, que es un ser que ha destruido en sí la capacidad de amar— el único tipo de relación que conoce es el dominio, es someter y destruir a quien le sigue.



Pero atención, porque a veces miramos hacia fuera del templo pensando que es ahí donde están los que dañan y ofenden a Jesús. Pero el Señor, **¿puede mirar hacia nosotros y encontrar amigos de verdad?** Con demasiada frecuencia le decimos a Jesús: «Sí, yo soy tu amigo, pero esto... esto no lo toques». Satanás gana fuerza cuando los cristianos no amamos a Jesús con un amor sin condiciones. **Esta noche de Halloween en la que la batalla arrecia, vamos a escoger bandera de una vez para siempre.** Recuerdo el testimonio que daba la **Hna. Clare Crockett** cuando hablaba sobre su conversión. Cuando besó la Cruz, ese Viernes Santo del año 2000, comprendió todo lo que Jesús había hecho por ella. Comprendió también que, para corresponder al amor de Jesús, no valía ya cantar canciones, ni hacer poesías o contar chistes... Ella contó después: **«Nada de lo que yo pudiera hacer podría consolarlo, solo el darle mi vida»**. Para consolar a Jesús, para poner un límite al mal, para servir definitivamente a la bandera de nuestro capitán Jesucristo, cada uno de nosotros debe entregarle la vida de la forma en la que nos la pida.

# ENTREVISTA



Carlos junto a su esposa Carolina y sus dos hijos. En la foto de la derecha, con Carolina.



## Carlos Santos

**Carlos** es médico y trabaja desde hace dos años y medio en la Unidad de Cuidados Intensivos en un Hospital de Guayaquil, Ecuador.

Nos da su testimonio acerca de cuál ha sido su vivencia desde el comienzo de la pandemia, sobre todo, en el punto álgido de la misma, y cómo le ha afectado a nivel profesional, espiritual y familiar

“

*Mi esposa Carolina me decía: el **Señor te quiere ahí** para algo* ”

### ¿Te gusta trabajar en UCI?

Es algo que realmente no he entendido hasta ahora. La UCI nunca me gustó y cuando me llamaron a trabajar pensé que sería en cualquier otra área del hospital; realmente anhelaba que fuera en cirugía, pero el Señor me hizo «una pasada». En ese momento casi me desmayo, trabajar en la Unidad de Cuidados Intensivos me parecía algo muy duro por el simple hecho de estar con personas que están pasando estados muy críticos en su enfermedad y con alta probabilidad de morir, eso me golpeaba mucho pero dije: «si Dios quiere que esté aquí, por algo será». Además, justo el inicio de trabajo coincidió con un viaje que tenía que hacer a España y que no podía cancelar, tampoco pensé que me diesen permiso. Expliqué la situación a mi jefe y aceptó que faltase esos 20 días al trabajo y que al regresar me reincorporase. Realmente me pareció sorprendente. Pensé: «el Señor quiere que esté aquí», pero no entendía el porqué.

Mi esposa Carolina siempre me decía: «a lo mejor el Señor te quiere ahí por algo que algún día sabremos. Te quiere ahí para que ayudes a las personas, así que solo reza por ellos». Y eso es lo que he hecho todos los días que me toca el turno.

### **En el momento actual, ¿sientes miedo en la realización del trabajo?**

Ahora ya no. Sé que puedo hacer mucho por los pacientes en la parte médica y más aún en la parte espiritual.

### **¿Cuál ha sido tu experiencia desde que comenzó la pandemia? ¿Ha habido algún cambio?**

Al comienzo de la pandemia la situación en el hospital se puso muy tensa y dura, nos tocó estar desde que llegó el primer caso al país. Había mucho estrés laboral, por el miedo que todos sentíamos, sobre todo por no contagiar a nuestras familias.

Como era una enfermedad nueva no sabíamos mucho y era normal el miedo. Muchos compañeros empezaron a enfermarse y otros, por el temor, tomaban la baja por enfermedad. El número de pacientes aumentaba y el número de médicos iba disminuyendo. Empezó toda una crisis.

Hubo un día en el hospital, en pleno pico, que fue muy impactante. Había aumentado el número de muertos en el país, nuestro hospital era uno de referencia y muchos llegaban allí. Ese día, cuando llegué, en el hospital había un olor nauseabundo por la cantidad de muertos que había. Los containers estaban llenos de personas fallecidas y muchos cadáveres en el suelo. Fue un cuadro realmente impactante. En el transcurso de ese día fui testigo de muchas injusticias, me tocó valorar pacientes en urgencias y era

algo increíble, parecía una película de terror. Escuchabas a todos los pacientes en urgencias que gritaban de desesperación, rompían en llanto, pedían ayuda, y luego ya no los escuchabas porque fallecían.

Fue realmente duro porque la situación se nos escapaba de las manos, nos llenábamos de impotencia porque no teníamos más recursos para ayudar, no había camas, respiradores, ese día solo había dos médicos en urgencias porque el personal estaba enfermando. Es una de las experiencias más duras que he tenido en mi corta vida profesional.

### **¿Qué hiciste ante esa situación?**

Esa madrugada llamé a mi esposa totalmente decepcionado de todo, quebrado y hecho un mar de lágrimas. Ella supo consolarme y me dijo que no me preocupase, que pidiese a Dios la fuerza para soportar lo difícil de la situación y que le pidiese al Espíritu Santo «para que puedas acompañar a las personas en su último momento. Háblales del Señor para que puedan encontrar un poco de paz». Y

me dijo también: «¿Recuerdas que no sabíamos por qué entraste a la UCI?, pues yo creo que el Señor te estaba preparando para esto, tú sigue, que yo rezare para que estés mejor. Te amo, que Diosito te bendiga».

Luego ella pidió a las Siervas que rezasen por mí, porque la situación era difícil. Al instante mi teléfono sonó con la llamada de las hermanas para preguntar cómo estaba y les conté lo que había pasado. Una hermana me dijo: «Carlos, el Señor es bueno, eso no lo olvides nunca, y todo lo que está permitiendo que pase es para sacar algo bueno. La humanidad, que está corrompida, necesitaba algo así para poner sus ojos donde deben estar, en Él. Nunca dudes de que el Señor es bueno y está contigo. Reza mucho por ellos y tranquilo, que tú tendrás un ejército de monjas rezando por ti».

### **¿Qué ocurrió entonces?**

Después de las palabras que la hermana me dijo me sentí un poco mejor, pero seguía deprimido. Al día siguiente salí y fui a hablar con el sacerdote de mi parroquia y me

“Es una de las **experiencias más duras** que he tenido en mi **corta vida profesional**”

# Carlos Santos



terminó de cambiar el estado de ánimo.

Él me dijo: «Carlos, el Señor te está dando una oportunidad de salvar muchas almas, solo piensa que tú puedes ser la última persona que quizás estas personas puedan ver, aprovecha y háblales de Dios y del perdón de sus pecados. Qué bonito sería estar en tu lecho de muerte y que lo último que veas y escuches sea a alguien hablándote de Dios. En ese momento, muchos pueden arrepentirse y pueden ir al Cielo». Entonces no me quedó ninguna duda de que era eso lo que el Señor quería de mí.

Lo mejor de todo vino cuando pude recibir al Señor en la Eucaristía, porque aproveché para confesarme y recibir la comunión. Estar con el Señor hace menos duro todo momento de crisis y desesperación. Desde ese instante, mi manera de afrontar la situación cambió.

## ¿Cómo llegó lo de ser ministro extraordinario de la comunión?

Porque el Señor así lo quiso. Nunca imaginé ser ministro extraordinario de la comunión. La Hna. Paqui, Sierva del Hogar de la Madre, me había hecho la propuesta. Al poco

En la foto de la izquierda, la mano de un paciente. Carlos a la derecha, en el hospital, con el equipo de protección. Se puede ver cómo lleva el detente pegado al equipo.



tiempo recibí la llamada y me dieron esta noticia. Mi corazón saltó de alegría; ahora podía servir al Señor de otra manera más. Me encanta ayudar a los enfermos y poderles llevar la comunión. Me parece increíble. Aún no me lo creo.

## ¿Cómo fue tu experiencia el primer día?

Podría definirlo en una frase sencilla: fue la mejor guardia que he tenido en toda mi vida.

Fue un día complicado, cansado, pero genial. Estuve acompañado del Señor durante poco más de 24 horas. Sentía cada segundo la presencia del Señor que quemaba en mi pecho. Yo no lo creía cuando lo leía y escuchaba que decían que

el Señor «quema», pero ese día tuve la gracia de sentirlo así. Era como si Él tuviese ansias de que lo llevara a los enfermos. Cuando di la comunión al primer paciente, fue una experiencia increíble. Me moría de nervios, no quería hacer algo mal e intenté hacerlo todo con la mayor reverencia posible. Espero que haya sido del agrado del Señor.

Al primero al que le di la comunión estaba muy agradecido por haber recibido al Señor y gracias a Dios este se recuperó. Cuando llegaba a mi turno cada cinco días, él me decía: «al fin llega, doctor, echaba de menos al Señor».

Ese turno fue el más cansado de todos, aprovechaba los momentos en los que se tranquilizaba un poco



Carlos y su esposa Carolina, médico también, atendiendo a enfermos pobres. Su labor no se restringe solo al hospital



la situación para hablar con los enfermos y darles la comunión. Estaba exhausto pero ¡qué bonito es sentir que nos desgastamos por el Señor!

### ¿Afecta la oración y la comunión en la enfermedad?

Claro que sí. Es más fácil pasar los momentos difíciles y de dolor en compañía del Señor. Cuando trato con mis pacientes siempre les digo que recen mucho y que ofrezcan su sufrimiento. En esta pandemia los pacientes quedaban solos encerrados en cubículos y solo veían a los médicos y enfermeras que los íbamos a ayudar, pero ni siquiera podían ver nuestras caras por los equipos de protección, entonces les decía que no se sintiesen solos porque no lo estaban, que el Señor y Nuestra Madre estaban con ellos y que aprovecharan este tiempo para rezar, para ponerse en la presencia de Dios.

### ¿Puedes contar alguna experiencia?

Una de las primeras experiencias la tuve en el área de Covid. Había muchos pacientes, todos con síntomas graves y con necesidad de iniciar ventilación mecánica, es decir, que los conectásemos a un respirador. Muchos de ellos estaban aterrados, desesperados. Sus miradas reflejaban angustia y dolor. Es normal por todo lo que se veía en las noticias de la muertes por Covid... Nos tocaba tratar de tranquilizarlos y los pacientes me decían: «Doctor, me pongo en sus manos, no me deje morir». Aprovechaba para hablarles de Dios y consolarlos. Les decía que confiaran en Él y que si era su voluntad todo iba a mejorar; que nosotros, los médicos, solo somos instrumentos en sus manos y que el que realmente los cura y los salva es Dios.

Era impresionante cómo les cambiaba la cara y muchos hacían la señal de la cruz. Una paciente dijo: «Gracias, solo necesitaba escuchar de mi Señor. Hagan lo que tengan

que hacer, que estaré con Él». Se me ponían los pelos de punta al escucharla. Con la bendición del Señor se la sedó y se le puso el respirador, y poco a poco, después de haber pasado por un sinnúmero de procedimientos duros y dolorosos, la paciente pudo salir de la enfermedad.

Otra experiencia que me marcó es la de Omar, un paciente que estuvo muy grave, pero que gracias a Dios no llegó a intubarse aunque estuvimos a punto de hacerlo. Es un funcionario del hospital, le pregunté si era católico y si le gustaría comulgar y su mirada reflejó una alegría indescriptible, así que enseguida hicimos un acto de contrición y procedimos a la comunión. Después de esto, su estado de ánimo mejoró, él me decía que ya no se sentía solo y que el Señor le daba fuerza. Como mis turnos en el hospital son cada cinco días, cada vez que iba al hospital Omar decía: «por fin viene mi Señor».

“

*Una paciente dijo: **gracias,**  
solo necesitaba escuchar de  
mi Señor”*

Gracias a Dios, después de poco más de un mes, Omar salió de la UCI. Seguimos en contacto y me indicaba el número de habitación en el que estaba para que pudiese seguir llevándole al Señor. Luego recibió el alta médica y en un mensaje me dijo lo agradecido que estaba por haber podido recibir al Señor en los momentos de mayor necesidad. Y salió del hospital muy unido al Señor y con muchas ganas de darle Gloria.

### **¿Qué piensa tu esposa de todo esto?**

Esta pregunta dejaré que la responda ella:

**Carolina:** Que el Señor nos ama con locura, y hay que estar siempre abiertos a lo que Él nos pida, aunque no seamos dignos. El Señor nos busca, quiere derramar gracias sobre todas las familias, solo hay que dejarle entrar en nuestras vidas.

Es una alegría enorme que Carlos lleve al Señor a los enfermos, que pueda consolarles. Siempre le digo después de una guardia dura que lo más importante es salvar el alma de la persona y que cuando vaya al Cielo sus pacientes estarán allí.

### **¿En algún momento has tenido miedo?**

He tenido miedo de que se enfermase y temía recibir en cualquier momento una llamada diciendo que se había puesto mal

durante el turno, como muchos de sus compañeros, pero todo este miedo desaparecía cuando Carlos me contaba con tanta emoción el bien que estaba haciendo, y me recordaba que hay que darlo todo por el Señor. También es una gran responsabilidad, como le dije desde el inicio de todo: ¡Tenemos que rezar mucho, el Enemigo nos tentará más porque ahora llevas al Señor a otras personas!

### **¿Y esto pasó?**

Sí. Un día, después de una guardia, le tocó estar fuera de casa todo el día intentando llevar la comunión a un sacerdote que había enfermado y no dejaban entrar al hospital a otro sacerdote, además de otras visitas a enfermos. Yo sentía mucho enojo pero no entendía por qué, ya que siempre hemos tenido claro hacer lo que el Señor nos pida.

Tenía una lucha muy grande, porque como matrimonio no pode-

mos perder de vista las responsabilidades como familia y, a la vez, tenemos que gastar la vida por el Señor. Tenía un sentimiento amargo. Le decía a la Virgen: «Mamá, ¿qué me pasa?». Era un silencio enorme, pero después de tanta lucha y de rezar frente al cuadro de Nuestra Madre y del Sagrado Corazón de Jesús que tenemos en casa, me consolaron y todo se iluminó. Vi claro que todo era obra del Maligno, que quería pisotear la gracia que el Señor nos ha dado como familia.

Cada día palpo lo buenos que son el Señor y Nuestra Madre con nuestra familia. El Señor me ha permitido recibirle de la mano de mi esposo en varias ocasiones y ha sido como volver a vivir el momento en que nos casamos, solo que ahora no me entregaba una alianza sino al mismo Jesús, quien hasta ahora ha sido el centro de nuestra vida como esposos. Es Él quien nos une.

Que Carlos sea ministro extraordinario de la Eucaristía es recordar a qué estamos llamados como matrimonio: ¡¡¡¡a SER SANTOS!!! ¡A tirar el uno del otro hacia Jesús!

“

*Cada día palpo lo bueno  
que es el Señor con  
nuestra familia”*



# BEATA PIERINA MOROSINI MÁRTIR DE LA PUREZA

por Hna. Isabel Jordán, SHM

PIERINA MOROSINI NACIÓ EL 7 DE ENERO DE 1931 EN FIOBBIO DI ALBINO (BÉRGAMO, ITALIA). ERA LA MAYOR DE NUEVE HERMANOS EN UNA SENCILLA FAMILIA MUY DEVOTA Y TRABAJADORA. «PIERINA ERA UNA NIÑA DE INTELIGENCIA POCO COMÚN Y SENSIBILIDAD PROFUNDA. LA GRACIA DE DIOS Y LA EDUCACIÓN FAMILIAR TRABAJARON EN ESTAS CUALIDADES, PERO SOBRE TODO SU LEALTAD, A VECES HEROICA, A LO QUE DIOS QUERÍA DE ELLA». «ERA UN ÁNGEL. TRABAJADORA, PACIENTE...».

**E**sta joven, que desde pequeña guarda un gran corazón generoso y olvidado de sí, se adentra en la Acción Católica y allí comienza a conocer las vidas de «sus Santos preferidos»: santo Domingo Savio, Pier Giorgio Frassati, san Juan Bosco..., pero su santa preferida era su «pequeña santa», como la llamaba —pues todavía no estaba canonizada—: María Goretti. Esta alma mártir ejerció sobre Pierina una atracción tan especial y tan fuerte que hacía que relejera su vida incansablemente.

Pierina fue forjando un temperamento muy fuerte y dulce, sereno y puro, pero con una gravedad en sus determinaciones y un autocontrol que «transmitía respeto, confianza y admiración». Y **se esforzó especialmente en transmitir las verdades más profundas de la fe y el amor a Jesús a otros jóvenes y niños con los que trataba**: «Estaba en oración constante. Tenía una táctica especial para convencernos de hacer el bien. «¡Toma y haz el bien!», nos decía».

En plena juventud descubrió la belleza de la sencillez y de la pureza, y se hizo un reglamento de vida que compendia todo un estilo cristiano de vida. Comenzaba su día así: «Me levantaré a tiempo, sin descansar, y, vistiéndome modestamente, ofreceré mi día a Jesús a través de las manos de María Santísima».

En abril de 1947 se produjo la beatificación de María Goretti, y Pierina, a sus dieciséis años, acudió

junto a su parroquia a la peregrinación preparada para la ocasión. Una de las cosas que más le asombró fue poder ver en persona a la madre de María Goretti, a gente que había convivido con ella, y exclamó varias veces llena de emoción: **«Me gustaría parecerme a María Goretti. ¡Me gustaría ser como ella!»**. Durante el viaje de vuelta junto al resto de jóvenes escuchó de un chico el siguiente comentario: «¡La Goretti ha tenido la muerte de una ingenua! ¡Dejarse matar de ese modo! Pierina, ¿también lo harías tú?». A lo que ella respondió con decisión y sencillez delante de todos los jóvenes: **«¿Por qué no? Sí, yo también me dejaría matar... ¡Me gustaría! ¡Qué alegría! ¡Yo también!»**.

Pierina llevaba un año trabajando en la que fue también una cantera de evangelización: la fábrica textil de algodón «Honegger», a la cual llegaba después de unas tres horas de camino, campo a través, durante las cuales se le podía ver rezando el Santo Rosario —el cual siempre llevaba en las manos—. En la fábrica es reconocida por su dedicación incansable, su olvido continuo de sí, su oración en medio del trabajo, a veces muy duro, y la pureza en su vestir y actuar. Una hermana suya, que le preguntaba por qué vestía siempre con un mismo vestido, de tela burda, —que no cambiaba ni en verano, suponiendo un calor extremo para ella— y de corte sencillo, recatado, siendo tan joven..., recibió de ella esta respuesta: «Porque no

me importa el mundo; voy vestida como me gusta: el mundo realmente no importa nada para mí».

A veces, cuando salía de trabajar, visitaba enfermos, ancianos, y en medio de esos actos de caridad, visitaba siempre un santuario dedicado a la Virgen dolorosa, a la que siempre dedicaba un tiempo de su día. Su vida de piedad fue fortalecida recibiendo cada día, a primerísima hora de la mañana, antes de entrar a trabajar en la fábrica, a Jesús Eucaristía. Asistía a la Misa, a veces empapada por la larga caminata bajo la lluvia, y confesaba con frecuencia, algo que el mismo párroco admiraba y recordaría siempre. Su director espiritual afirmó: «En Pierina lo ordinario mismo era extraordinario. Ella era un alma constantemente inmersa en Dios y guiada en todo por Él. Por mi parte, diré que Pierina confrontó todo internamente con lo que sabía que era la voluntad de Dios, y esto le dio una asombrosa sabiduría».

Según pasaba el tiempo, ella se fue sabiendo más de Dios, y tomó la resolución de hacer voto de castidad de modo privado con permiso de su director espiritual, dos veces al año. Una frase escrita en su cuaderno desvela la profundidad de este alma: «La virginidad es un silencio profundo de todas las cosas en la tierra». Incluso llegó a plantear en su casa la posibilidad de consagrarse como religiosa, decisión que no podría ser llevada a cabo —según el parecer de sus padres— por la apremiante necesidad de su presencia en la casa. Esta negativa sería para ella una gran oblación que guardó en su corazón.

Durante el curso de trabajo en 1957, en el mes de marzo, mantuvo una conversación con uno de sus hermanos, el cual le preguntó si no tenía miedo de atravesar los bosques cada día sola cuando iba y volvía del trabajo y a las horas que lo hacía (se levantaba a las tres o cuatro de la madrugada para llegar hacia las siete de la mañana a la Misa; llegaba a su casa hacia las siete u ocho de la tarde);

ella respondió conclusiva: «**Antes que cometer un pecado me dejaré matar**».

Unos días después de esta conversación, el 4 de abril, después de trabajar y visitar a la Virgen dolorosa, comenzó su andadura a casa, rosario en mano. Le salió al encuentro un hombre, y acosándola con intimidaciones deshonestas hacia su pureza, comenzó a atormentarla. Tras las fuertes negativas de Pierina, fue golpeada repetida y brutalmente en la cabeza con grandes piedras, mientras no paraba de repetir palabras de fe y perdón. Pierina logró escapar herida durante unos veinte metros, pero exhausta por la lucha sostenida, la sangre perdida y la conmoción cerebral en curso, cayó inconsciente y, obviamente, ya no pudo defenderse... Cayó en un estado de coma del que nunca se recuperó siendo finalmente herida en su integridad virginal. **Lo que no pudo arrancar este malvado hombre de Pierina ni durante el ataque ni después de él, fue su rosario, que encontraron estrechado entre sus manos fuertemente.** El hermano de Pierina, inquieto al ver que pasaba el tiempo y ella no llegaba a casa, se adentró en el bosque y encontró la terrible escena de su hermana ensangrentada y tumbada en el suelo. Fue llevada a un hospital y pudo recibir los últimos sacramentos, pero Pierina se apagó humanamente para este mundo terrenal y comenzó a brillar en él con la fuerza de los santos.

Uno de los cirujanos que fue a reconocerla y examinarla, quedó asombrado tras ver la fuerza con la que Pierina había defendido su pureza hasta el fin de sus posibilidades en grado martirial. Su familia, que estaba fuera de la sala, testificó: «**Se escuchó a Gianforte Postiglione (el médico cirujano) exclamar en el pasillo: “¡Tenemos una nueva María Goretti!”**».

El 4 de octubre de 1987, el papa Juan Pablo II, en Roma, la propuso como modelo para todos los jóvenes del mundo proclamándola beata junto a otra italiana, mártir de la pureza: Antonia Mesina, y otro joven laico francés: Marcel Callo.



Hogar de la Madre 36

Lugar de su muerte

El Papa san Juan Pablo II beatificó a Pierina en 1987



# PORTA COELI

## LA PUERTA DEL CIELO

Por Hna. Alison Van de Voorde, SHM

**M**e gusta decir que **conocí a Maricarmen cuando ya estaba a las puertas del Cielo**. Era una chica que tuve el honor de acompañar en sus últimas semanas de vida. Todavía me acuerdo del primer día que la conocí. Las Hermanas de la comunidad de Valencia trabajamos en el Hospital Clínico desde hace ya varios años, donde ayudamos a los capellanes en la atención religiosa a los pacientes. Y fue en este trabajo donde coincidimos con ella.

El día que conocí a Maricarmen nos tocó llevar la comunión a los pacientes que lo habían pedido. Así que una hermana y yo subimos a la quinta planta con nuestra lista en la mano, buscando a una tal Maricarmen que había solicitado la comunión diaria. Yo imaginé encontrarme con una señora mayor, que en el hospital es lo más común. **Me quedé sorprendida cuando entramos en la habitación y la vi tan joven-**

**cita**. No tenía todavía 30 años. Era menudita, delgada, y de ojos grandes, oscuros y tristes. Pensando que me había equivocado de paciente, le pregunté: «¿Tú eres Maricarmen?». Me confirmó que era ella y que sí había pedido la comunión. Le dimos la comunión este día y así empezó nuestra relación con ella.

**Nos contó un poco su historia: había tenido una vida un tanto difícil**. No estaba casada, tenía dos hijos, uno de 7 años y otro pequeñito de un año y medio. Tenía SIDA, por cosas de su vida anterior, junto con una enfermedad rara autoinmune que le complicaba más las cosas. Y hace poco le habían diagnosticado un cáncer de colon que no tenía ninguna solución porque al estar tan débil no podría soportar la quimioterapia. El médico le dijo que, si quería, la enchufaría ya a la morfina, porque no había solución. Recuerdo que cuando me contó eso, unas grandes lá-

grimas rodaron por sus mejillas. Precisamente por eso habían venido a Valencia, para valorar una segunda opinión médica.

Yo la conocí cuando ya se había confesado, pero tenía muy poca formación religiosa. Se notaba también que era una persona con pocos estudios, pero de un gran corazón y muy noble. Conocimos a su pareja en este tiempo también, aunque no llevaba el mismo ritmo espiritual que ella (él no se había confesado y, por lo tanto, no comulgaba). **Maricarmen era como una esponja**, todo lo que le contábamos sobre Dios le encantaba. Un día le hablamos de **María Magdalena**. Ella no podía creer que el Señor hubiera amado tanto a una mujer que había estado tan perdida en el pecado. Se le iluminó la cara cuando supo eso. Era consciente de que se iba a morir y se iba preparando cada vez más para dar ese paso. Un día nos dijo que



## HOGAR DE LA MADRE



PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN ANUAL:

ESPAÑA: 15 Euros  
EUROPA: 20 Euros  
OTROS PAISES: \$ 36,50

ON-LINE SOLO ▶ 6€/8\$

[www.hogardelamadre.org/rev/hmonline/](http://www.hogardelamadre.org/rev/hmonline/)

Nombre: ..... Tfno.: ..... Provincia: .....

Dirección: ..... E-mail: ..... País: ..... C.P.: .....

## LA PUERTA DEL CIELO

había pedido perdón a todas las personas que ella había podido dañar o herir, especialmente en su familia. Me dijo mirándome a los ojos: «he hecho daño a mucha gente, ¿sabes?». Pero se veía que a través de la reconciliación con Dios y la comunión, el Señor la iba transformando y preparando. El capellán del Hospital pudo hablar con ellos dos sobre la posibilidad del sacramento del matrimonio. Ellos aceptaron y les fue preparando para recibir este gran don.

Después de unas semanas, ella fue trasladada a un hospital para enfermos terminales llamado **Porta Coeli: Puerta del Cielo. Allí pasó sus últimas semanas de vida.** Se notaba cómo iba empeorando, sus fuerzas físicas disminuían, se hinchaba con facilidad... Fue en ese hospital donde Dios pudo dar las últimas pinceladas en su alma.

Maricarmen y Amadeo estaban ya haciendo los preparativos para casarse por la Iglesia. Amadeo se preparó para hacer una buena confesión. Y la guinda de la tarta fue que el capellán consiguió permiso para confirmar a Maricarmen en la misma boda.

Tuvimos la gracia de poder ir a la boda, en la capilla del

hospital de Porta Coeli, y cantar en la misa. La capilla estaba llena de enfermos que estaban ingresados en el hospital, y también algunos familiares y amigos cercanos a ellos. Cuando vi a Maricarmen entrar, me parecía guapísima, pero con una belleza mucho más profunda e interior. Estaba muy hinchada, no se mantenía bien de pie, llevaba un vestido prestado y una corona de perlas en la fren-

## Transmitía una obra grandiosa y preciosa de Dios

te. **Pero transmitía una obra grandiosa y preciosa de Dios.** Su hijo mayor de unos 7 años, que estaba presente cuando vio a su madre entrar en la capilla, dijo: «mi mami está guapísima». Casi todo el mundo lloraba en la boda.

**Fue una de las bodas más bonitas que he presenciado.**

Maricarmen se puso de pie para el rito de los votos y la confirmación, pero enseguida se tuvo que sentar porque su pobre cuerpo ya no aguantaba más. Su esposo estaba también radiante, y la miraba con una ternura que impresionaba. **La gracia de Dios es un milagro en el alma de los que la reciben.** Aunque las cosas de Dios son tan altas y tan grandes que a veces no las podemos llegar a penetrar del todo, yo experimenté en esta boda que **el Cielo tocaba la tierra.**

Nos despedimos de ellos este día llenas de alegría y agradecimiento al Señor por todo el bien que había hecho con Maricarmen y su familia. Semanas después nos llegó la noticia de que había fallecido. Pudimos estar presentes en su funeral. Me impactó mirar su ataúd. Y pensé: ya está. Ya pasó su sufrimiento en esta vida. Qué misterios tan grandes, cuánta bondad ha tenido Dios con esta alma tan predilecta y cómo la preparó para la eternidad. Bendito sea Dios. Para mí fue una experiencia preciosa de que Dios no cesa de buscarnos para derramar sobre nosotros su misericordia infinita. Como dije al empezar, me gusta decir que **conocí a Maricarmen a las puertas del Cielo.**

### EL IMPORTE DE LA SUSCRIPCIÓN SE ABONARÁ:

- 1. Por giro postal a nuestra dirección, especificando claramente los datos del suscriptor e indicando si se trata de HM o HM Zoom+.
- 2. Por cheque bancario a nombre de: Fundación E.U.K. Mamie Revista HM.
- 3. Por transferencia bancaria a la cuenta de Liberbank: Fundación E.U.K. Mamie (Revista H.M.): ES18 2048-2063-3734-0001 2936. SWIFT: CECA ES MM 048. Importante: Especificar claramente el nombre y la dirección del suscriptor en la transferencia bancaria.
- 4. Con tarjeta de crédito por medio de nuestra página web: [www.hogardelamadre.org](http://www.hogardelamadre.org)



# Luz en el sendero

Por D. Rafael Alonso Reymundo

**M**e resultaba realmente difícil de creer. No comprendía la alegría que tenía **Juan Pablo II** cuando él estaba ya en sus últimos tiempos y se veía en el horizonte que las cosas iban a cambiar –no precisamente a bien– y siempre él nos predicaba la esperanza. **Nos predicaba la alegría de que todo iba a ir bien.**

Había signos evidentes de que las cosas iban francamente mal. Las cosas, sin embargo, no han mejorado, sino que han empeorado. ¿Qué hacer? La pregunta es: **¿podemos mantener la esperanza y la alegría de que las cosas van a ir a bien y que va a ser un cambio espléndido?** Pues a esa pregunta habría que responder con otra. Si tú me dices que hay que tener esperanza y alegría, yo te preguntaré: **¿en dónde fundamentas tú la esperanza y la alegría?** Ahí es donde tenemos que meditar. Nuestra alegría no depende de los avatares de la historia, de cómo van los asuntos del mundo en la política, en la economía, etc. ¿En dónde fundamentamos nosotros nuestra alegría? No podemos fundamentarla en estas cosas tan transitorias, tan cambiantes, tan móviles. Entonces, ¿dónde fundamento yo mi alegría y mi esperanza en que las cosas van a cambiar a bien? Y podríamos preguntarnos a la vez: ¿en qué consiste un cambio a bien? Pues bien, **lo tenemos que fundamentar sobre todo y únicamente en las promesas de Cristo, en la vida de Cristo, muerto y resucitado.**

Nosotros fundamentamos nuestra alegría en la Palabra de Dios –que no puede engañarnos ni engañarse–, sean cuales sean los avatares de la historia, lo que nos pueda suceder a nivel personal o comunitario. No tenemos derecho a perder la esperanza sino a fundamentarla día a día, cada vez más en Jesucristo Nuestro Señor, en las promesas del Señor. **Podemos decir también como san Juan Pablo II: mirad el horizonte, es un horizonte de triunfo.**

La esperanza debe estar bien fundada, porque si la fundamos mal, el día que tengamos un dolor, el día que tengamos unas incomprendiones, el día en que nos miren mal los que nos rodean, fracasaremos, temblaremos, nos caeremos, porque esa casa no estaba bien fundamentada sobre roca sino sobre arena.



Luz  
en  
el

R. Alonso

sendero

HOGAR  
DE LA MADRE

“LA ALEGRÍA Y EL DOLOR  
ES SIEMPRE  
LA VISITA DE DIOS”

San Alberto Hurtado



Bº S. Julián, 30 39479 Zurita (Cantabria-España)  
Publicación bimestral / [www.hogardelamadre.org](http://www.hogardelamadre.org)

**Asociación Pública Internacional de Fieles**